

LA NIÑEZ DE O'HIGGINS



Editor
Horacio Hernández Anguita



ucm

UNIVERSIDAD CATOLICA DEL MAULE

La niñez de O'Higgins

Editor

HORACIO HERNÁNDEZ ANGUITA



Casilla 617 - Talca, Chile

Registro de Propiedad Intelectual N° 299539

ISBN: 978-956-7576-96-8

Talca, enero de 2019

Primera Edición: 1000 ejemplares

Transcripción de textos
María Gabriela Aliaga González

Preparación de material y documentación
Ana María González Yévenes

Corrección de estilo
Liseth Villasmil Faría

Imágenes
Archivo Biblioteca Patrimonial Huilquilemu UCM

Diseño y diagramación
Luz María Gutiérrez Tapia

Editor
Horacio Hernández Anguita

IMPRESIÓN
SANTAL - Talca

Impreso en Chile - Printed in Chile

Índice

Tras las huellas de la niñez de O'Higgins	7
Horacio Hernández Anguita	
La niñez de Bernardo	9
Marcial Pedrero Leal	
La casa donde nació el niño Bernardo	17
Roberto Hernández Cornejo	
Aproximación al valor histórico y estético de la pila bautismal de Bernardo O'Higgins	29
Gisella Morety Robles	
El Maule del niño Bernardo	45
Pedro Gandolfo Gandolfo	
Bernardo O'Higgins Riquelme: sus vínculos de infancia con Talca y el Maule	61
Jorge Valderrama Gutiérrez	
Cultura del prócer	71
Alejandro Witker Velásquez	
Reflexiones contemporáneas sobre la infancia de O'Higgins y apuntes sobre su muerte en Lima	77
Horacio Hernández Anguita	
Autores	90

Tras las huellas de la niñez de O'Higgins

Por variados motivos, son escasos los estudios y el conocimiento histórico sobre la niñez de Bernardo O'Higgins Riquelme. Tampoco hay gran difusión sobre ello. Por lo demás, la historiografía se ha enfocado más bien sobre investigaciones acerca del héroe libertador, las batallas y controversias, así como también, en su condición de primer Director Supremo de la naciente República de Chile.

Sin embargo, siempre nacen nuevas interrogantes sobre el pasado. Sobre todo, desde nuestro tiempo. ¿Cómo podemos mirar ahora los hechos ocurridos, como el vínculo furtivo del Mariscal Ambrosio O'Higgins, con la joven Isabel Riquelme? ¿Cómo y dónde? ¿Por qué permaneció escondido en Chillán el niño nacido fruto de ese encuentro? Dado que el pequeño Bernardo, además, fue traído oculto por voluntad del padre a Talca y aquí está documentado su bautismo, ¿cómo no poner sobre la mesa, tanto para profesores como estudiantes y público en general, lo que sabemos sobre la infancia de O'Higgins? ¿Qué huellas del Maule y del espíritu de la época pueden evocarse?

Aquí publicamos contribuciones de los participantes en el *II Seminario Comunidad, Memoria y Patrimonio: Niñez de O'Higgins* que la Villa Cultural Huilquilemu de la Universidad Católica del Maule organizó, que se hizo el día 23 de octubre en la Biblioteca Municipal de Talca. Cada una de las ponencias, permiten recrear con enfoque original el tiempo del niño Bernardo, así como vislumbrar los ambientes y personas que lo acompañaron en su crecimiento.

Chillán y Talca, son ciudades fundamentales en la infancia de O'Higgins y las huellas de su paso, son todavía visibles, el sitio donde nació, las palmeras de los antiguos franciscano, la pila en la que recibió el bautismo y el acta de aquella celebración. Se han incluido, además, extractos de textos relevantes, que ayudan a tener un cuadro más completo y a seguir las huellas del héroe niño, las que despiertan mayor interés por el conocimiento y valoración en el presente del rico patrimonio histórico de las que son portadoras.

Horacio Hernández Anguita

Villa Cultural Huilquilemu
Universidad Católica del Maule



Colegio de Naturales diorama, obra de Zerreitug. Casa de la Cultura de Chillán Viejo.
Archivo digital Museo Huilquilemu UCM.

La niñez de Bernardo

MARCIAL PEDRERO LEAL

Al referirnos al prócer máximo de la República, don Bernardo O'Higgins, en su faceta de niñez, no podemos dejar de valorar sus vivencias como digno ejemplo de resiliencia, dadas las circunstancias adversas enfrentadas desde su nacimiento.

Él fue un ser humano cuyo carácter se forjó desde temprana edad, creciendo en ambientes distintos a un hogar establecido e interactuando con gente desconocida, cada vez que cambió de residencia –a diferencia de muchos contemporáneos suyos e hijos de la aristocracia criolla quienes crecieron en un hogar sólido provisto del cariño de sus padres. O'Higgins sufrió en muchas oportunidades la discriminación y la burla de sus pares, debido a la ausencia paternal, pese a ello, logró sobreponerse a las adversidades.

Aunque nació en una cuna aristocrática, Bernardo no tuvo un hogar bien constituido, viviendo la niñez en total soledad y lejos de un cálido hogar como cualquier niño del siglo XVIII. Eso le permitirá desarrollar un espíritu independiente y resiliente durante el resto de su vida.

Sus padres e infancia

San Bartolomé de Chillán –escenario donde el prócer dio sus primeros pasos– ha sido una de las pocas urbes en ser refundada tres veces, producto de las inclemencias de la naturaleza y debido a los recurrentes ataques de los mapuches concertados con los pehuenches y chiquillanes.

En el emplazamiento de la tercera fundación de esta histórica y gloriosa ciudad –fundada por Domingo Ortiz de Rozas– nació el niño Bernardo, producto del amor del comandante del regimiento Dragones de la Frontera (asentado en la ciudad de Concepción), el irlandés Ambrosio Higgins (O’Higgins), y María Isabel Riquelme Meza, una dama criolla de 18 años.

En el año 1777, en un día no determinado, el mencionado regimiento llegó a la ciudad de Chillán, cuyo Cabildo encomendó al señor Simón Riquelme de la Barrera darle alojamiento al oficial irlandés. Don Simón Riquelme era un personaje importante de la aristocracia local, que había desempeñado el cargo de alcalde; tenía una hija (Lucía) y había perdido a su esposa María Mercedes de Meza y Ulloa al dar a luz a su otra hija: María Isabel. Más tarde, contrajo matrimonio con doña Manuela Vargas.

Las reiteradas visitas de Ambrosio a casa de los Riquelme flecharon el corazón de la joven María Isabel, naciendo un amor furtivo en Chillán y en la hacienda Palpal, de la cual era dueño su padre. Como resultado de aquellos encuentros amorosos, la joven se embarazó con la promesa de matrimonio, pero esto era muy improbable, debido a las disposiciones jurídicas de la corona de la época que impedían a cualquier alto dignatario o funcionario real contraer matrimonio con alguna dama criolla. Eso lo sabía don Ambrosio.

Indudablemente, el nacimiento de este niño ilegítimo “complicaría” las expectativas ascendentes en la carrera militar y política de don Ambrosio, por lo cual, no debería relacionarse con él, manteniéndose durante toda la vida lejos de su hijo.

Por otro lado, don Simón Riquelme –dadas las circunstancias prejuiciosas de la sociedad de entonces– es muy probable que tratara de ocultar el embarazo de su hija, evitando las murmuraciones, pues se ignoraba la identidad del padre. Además, de acuerdo con los cánones sociales de la época, una madre soltera sería estigmatizada por sus pares, y por ende, el niño también –lo que efectivamente sucedió.

De esa forma, el 20 de agosto de 1778, nació el pequeño en forma clandestina. Jaime Eyzaguirre sostiene que es probable que haya nacido en Palpal por razones evidentes: su nombre, Bernardo, proviene

como era costumbre del santo que se celebraba ese día, el de San Bernardo de Claraval, el instigador de la Segunda Cruzada.

Por otro lado, su padre –desde la oscuridad– ordenó que lo trasladaran de una localidad a otra, con el fin de que no lo relacionaran con su persona y, además, con un objetivo beneficioso para la formación del niño como individuo. ¿Cuántas noches este niño solitario, en ausencia de un hogar, habrá llorado en su cama, teniendo como único testigo a su almohada?

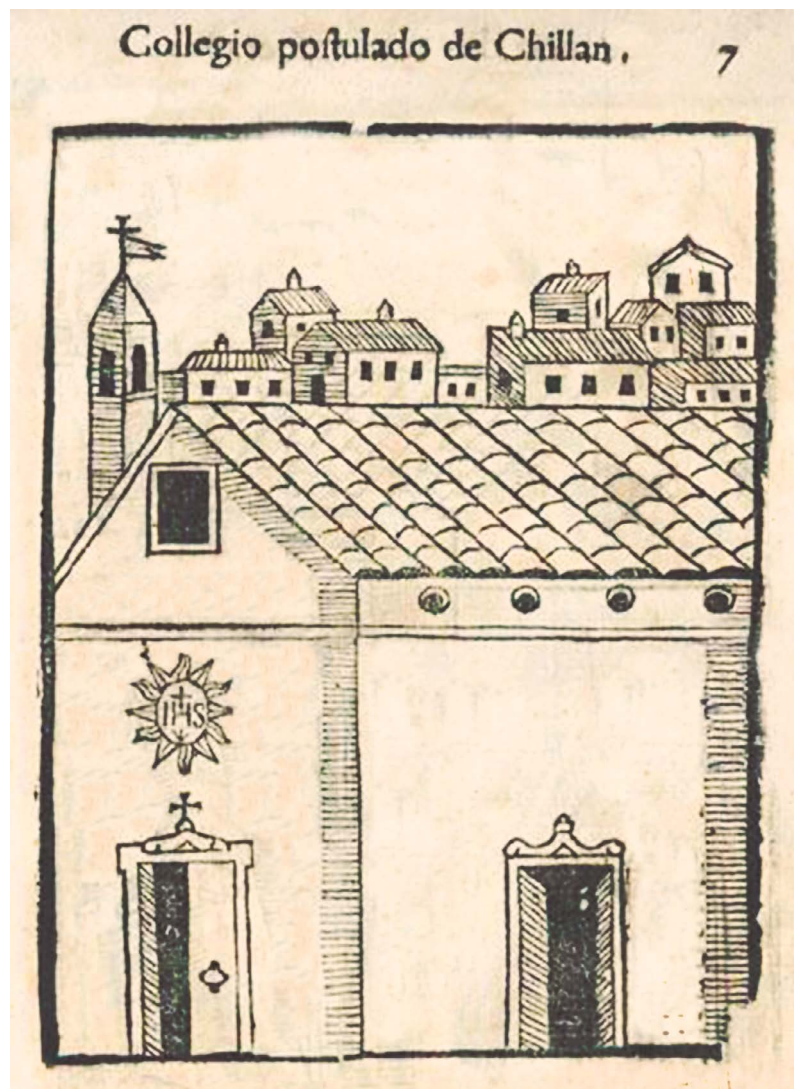
El bebé fue traído en carreta junto a su madre y algunas criadas hasta la casa de su abuelo. De allí, lo condujeron hasta la propiedad de una amiga vecina de don Simón, doña Juana Josefa Olate, que tenía un hijo (Juan Antonio Olate) con quien el prócer dio sus primeros pasos; esto lo demuestra en un escrito durante su vida adulta, indicando que a O'Higgins lo consideraba como un hermano por haber vivido juntos un tiempo en su hogar.

Bernardo continuó en esa casa hasta los 4 años de edad, porque su madre contrajo matrimonio con el comerciante Félix Rodríguez, con el que procreó a una hija de nombre Rosa. Lamentablemente, don Félix falleció a los dos años de casado y su hija asumirá el apellido de su querido hermano, acompañándolo hasta su muerte.

Migración constante

Tras transcurrir cuatro años, se escuchó un golpe enérgico en el portón. Se trataba del capitán de Dragones, Domingo Tirapegui, acompañado del sargento Francisco Salazar y del cabo Quinteros. Su comandante, don Ambrosio, estaba preocupado por los rumores acerca de su hijo y les encargó conducirlo hasta la ciudad de Talca, a casa de uno de sus amigos: don Juan Albano Pereira y su señora Bartolina de la Cruz, a quienes les encomendó su crianza y educación.

Bernardo permaneció allí durante seis años, iniciando una permanente migración y conociendo gente nueva para él, con la cual no poseía ningún apego.



El Colegio de Naturales de Chillán funcionó hasta 1811, cuando el primer Congreso republicano resolvió eliminar la subvención proporcionada por el Estado. Fuente Memoria Chilena.

Podemos imaginarnos, el sacrificio del viaje para ese pequeño niño: un viaje de tres días a caballo, transitando por pésimos caminos, vistiendo botas, un ponchito y un pequeño sombrero; llevando una alforja con alimentos, omitiendo la leche por razones prácticas y durmiendo en cualquier sitio durante dos noches, siendo custodiado celosamente por tres rudos soldados quienes cumplen su cometido en Talca.

Formación escolar

A los 10 años de edad, Bernardo nuevamente es conducido por Tirapegui a su tierra natal: Chillán. Allí ingresa al Colegio de Naturales, destinado a la enseñanza de hijos de caciques mapuches y niños aristócratas; ese era el primer establecimiento educacional de Ñuble, que había comenzado a funcionar desde el 23 de septiembre de 1700 en la casa del cura párroco de Chillán e ideólogo del proyecto, padre José González de la Rivera, haciéndose cargo después los Jesuitas –aunque por poco tiempo, debido a la supresión de la subvención para su mantención y funcionamiento, siendo trasladado a la capital. Más tarde –después de la expulsión de los Jesuitas, ocurrida en 1767–, el Colegio de Naturales fue restablecido en el Convento Franciscano en 1786, a cargo del prior, Francisco Javier Ramírez, y los padres Gil Calvo y Blas Alonso.

De acuerdo con Diego Barros Arana:

El objetivo del proyecto se dirigía a entregarles a los indígenas los rudimentos de una educación cristiana y política que los sacara de esa ignorancia que recalcaban ciertos grupos sociales y que los llevara a adoptar, mediante un proceso de asimilación, ciertos elementos de una cultura hispana y cristiana.

A cargo de estos religiosos quedó el pequeño Bernardo, adaptándose a la vida disciplinada de este colegio. Allí, por su condición de hijo del gobernador de Chile, fue tratado con privilegios, bajo la protección como tutor del prior Francisco Ramírez –quien lo llamó “Taitita”– y del padre Gil Calvo –que le entregó las nociones de aritmética, de la fe a través del catecismo y le abrió las puertas del universo cultural mediante la enseñanza del latín, la lectura y escritura. Compañeros suyos fueron los hijos de los caciques, con quienes Bernardo compartió día y noche y aprendió sus expresiones culturales, incluyendo el mapu-

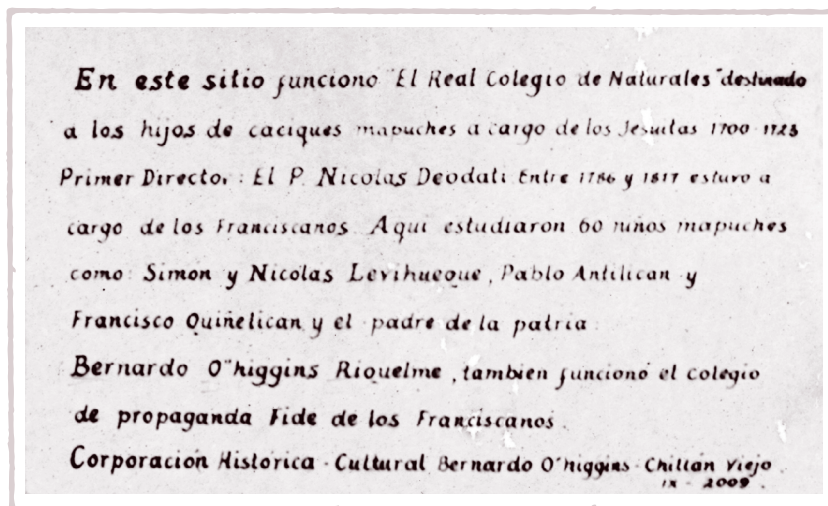


Palmeras centenarias del Real Colegio de Naturales, Chillán.

dungun (su lenguaje), al igual que sus condiscípulos: los hermanos Clemente y Ramón Lantaño, Manuel Amunátegui y José Antonio Rodríguez Aldea.

Es bueno recordar que, a esa fecha, también eran acogidos en el colegio los hijos de los vecinos españoles, reafirmando lo dispuesto por el oficio del intendente Francisco de la Mata Linares en octubre de 1791: que “concurran los hijos de los vecinos españoles a aprovechar de la enseñanza de los Religiosos Maestros”.

Bernardo recibió la formación primaria en un sistema educacional donde se combinaba la enseñanza memorística con el silabario, participando en actividades conocidas como Mercolinas (miércoles) y Sabatinas (sábado), compitiendo en conocimientos en dos bandos, los Cartagineses y los Romanos. Además, utilizó un libro de formación personal y religiosa llamado Catón, destinado a enseñar proverbios religiosos, oraciones y moralejas. Asimismo, estuvieron adelantados en el sistema de enseñanza contextualizada, adecuando el aprendizaje a la realidad circundante del estudiante y a la idiosincrasia de los niños mapuches y como lo indica el historiador Marciano Barrios, se trataba de:



Una pedagogía adelantada a su tiempo, empleando el mejor sistema de enseñanza, la dramatización con una didáctica fácilmente comprensible dejándole al alumno una huella de aprendizaje imborrable.

Es probable que, su madre y hermana Rosita hayan visitado a Bernardo en varias ocasiones y le prodigaran las naturales muestras de amor maternal y fraternal respectivamente, lo que, sin duda, habrá reforzado el espíritu del impúber chillanejo.

Por otro lado, cumplido los doce años de edad, su padre estaba interesado en otorgarle una excelente educación y le encargó a su amigo Thomas Delphin que enviara una carta al padre Ramírez, ordenando la entrega del niño Bernardo a un jinete, –probablemente, Domingo Tirapegui–, quien lo llevaría hasta el puerto de Talcahuano, donde lo esperaba don Thomas para embarcarse junto a él con destino al puerto de El Callao, para su posterior traslado a Lima, a fin de proseguir con sus estudios, los que culminaría años más tarde en Richmond (Londres).



Fotografía de la casa en que nació don Bernardo O'Higgins, en Chillán Viejo, el 20 de Agosto de 1778.
O'Higgins y Carrera en la batalla de Rancagua, Hernández C., Roberto, Valparaíso, 1944 pág. 309.

La casa donde nació el niño Bernardo

ROBERTO HERNÁNDEZ CORNEJO

A continuación, se publican breves extractos de crónicas que hizo el historiador y periodista Roberto Hernández Cornejo, las que fueron reunidas en su obra O'Higgins y Carrera en la batalla de Rancagua, libro publicado en Valparaíso, 1944. El autor hace recuerdos de cómo se descuidó la casa donde nació el héroe y nos cuenta en forma viva de su visita al lugar en Chillán, cuyo relato de hace un siglo permite ahora ver la evolución del paisaje y el trato dado hasta hoy a los sitios históricos.

Revisando los canjes de provincia, vimos con honda curiosidad, en el diario “La Discusión” de Chillán, un aviso de los últimos días de marzo de 1906, que decía textualmente:

SE VENDE por sus legítimos herederos, el sitio y casa que fue la cuna del Padre de la Patria Bernardo O'Higgins, punto reconocido oficialmente como lugar de su nacimiento, cuya extensión es de 75 varas de fondo por 25 de frente, distando solo un cuarto de cuadra de la plaza principal. Esta enajenación se efectúa sólo por carecer de recursos para embellecer como merece ese sitio de predilección. Concurrid a Chillán Viejo, donde se encontrará con quien tratar en la misma casa.

En tales circunstancias, el comandante del Batallón Chillán, don Enrique Phillips, adquirió ese sitio por la suma de dos mil quinientos pesos (\$2500.00) para transformarlo en un gimnasio militar, digno de la memoria del héroe. El Gobierno concedió fondos para ello y también se hizo una subscripción pública como complemento.

¡Con cuánto interés recordamos nosotros haber seguido informando y comentando en “El Chileno” todo el desarrollo de este patriótico y significativo proyecto, hasta la terminación del trabajo! Lo malo fue no haber respetado la casa misma, en el sólido estado en el que se encontraba, con sus murallones del tiempo de la colonia; sin perjuicio de levantar separadamente la otra construcción moderna, que desde el principio quedó muy defectuosa, según parece, hasta parar luego en semiruina y que el terremoto de 1939 la arrasara por completo. La casa vieja tenía afuera una plancha de mármol, colocada en 1888, con esta sola inscripción: *Aquí nació O’Higgins*.

En tren hacia Chillán*

Serían ociosas las particularidades menudas del viaje hasta Chillán, en el día preciso del aniversario patrio. Todas las estaciones hallábanse adornadas con banderas y guirnaldas. Nuestro mismo tren era un primor en el arreglo de la locomotora. En Graneros vimos una misa al aire libre, con el altar rodeado de banderas. En Teno y en Lontué, había bandas de músicos en la estación. Los petardos resonaban como cañonazos, a la llegada y a la salida del convoy. En San Rafael, celebrábanse grandes topeaduras, con embanderamiento fastuoso, etc. Todo anunciaba ruidosamente la fiesta clásica del dieciocho.

A lo largo de la línea, era de ver el tricolor chileno, el símbolo de la patria, ostentado en toda forma, desde la bandera más modesta en el rancho del campesino, hasta la más airosa en alguna torre que divisábamos.

Un detalle conmovedor fue que: en la Estación de Putagán, una mujer andrajosa, la mujer de un cambiador, sostenía la bandera blanca para indicarle vía libre al maquinista. Y en el otro brazo sostenía una guagua; y la guagua presentaba por su parte en sus manecitas una pequeña bandera chilena, como pudiera hacerlo un conscripto.

* Extracto del artículo publicado en *La Unión* de Valparaíso, 25 de septiembre, 1921.

Otro detalle que nos trae recuerdos de la contienda civil de 1891 es que: en Curicó encontramos la locomotora N° 405, que llevaba el nombre de *José Manuel Balmaceda*, y en Talca la locomotora *Jorge Montt*. Ambas estaban con banderas nacionales; pero la primera presentaba el retrato del presidente a un costado. [...].

Por supuesto que, a medida que nos distanciábamos de Santiago, más dignos de observación nos parecían los campos, contemplándolos desde la ventanilla del tren, como quien mira desde la butaca del teatro el correr de una cinta cinematográfica. Después del Maule, especialmente, la magnificencia de la naturaleza es bien notoria: los valles sembrados de trigo que parecen un mar de verduras; las alamedas y los planteles de acacias o de eucaliptos, suceden el roble y la patagua, con multitud de plantas trepadoras y toda esa rica flora chilena, que no la vemos por acá¹ ni en los jardines oficiales, siquiera para muestra. ¡Qué interesantes son los bosques del sur que quedan todavía en pie!

A las siete de la tarde del 18, llegó al término de su carrera el tren que sale de Santiago a las 8:30 de la mañana. Teníamos ya, a cuatrocientos kilómetros de Santiago, la primera etapa de nuestro viaje. Luego llegaríamos a la casa de O'Higgins en Chillán Viejo, localidad que se encuentra unida a la otra por un ferrocarril de sangre.

Imágenes de la moderna ciudad de Chillán

Francamente, la moderna ciudad de Chillán –porque solo data de 1835– no nos interesaba como la localidad vieja, de tres siglos antes, donde vino al mundo don Bernardo O'Higgins y donde también se educó, durante sus primeros años –en el colegio mantenido allí por los Reverendos Padres Franciscanos. Al cumplir doce años, don Bernardo O'Higgins fue embarcado en Talcahuano, por orden de su padre, en dirección a Lima, donde ingresó al Colegio de San Carlos, antes de dirigirse a Inglaterra a completar sus estudios.

¹ El autor se refiere a Valparaíso, ciudad donde publica esta crónica.

En Chillán Nuevo admiramos, sin embargo, sus calles de dieciséis metros de ancho, que deseáramos para la planta de todas las ciudades de Chile y admiramos también el hermoso monumento a don Bernardo O'Higgins en el centro de la Plaza de Armas.

En ese monumento, de magníficos bajorrelieves, y de conjunto artístico muy recomendable por su sencillez, ocurrió una cosa curiosísima –según se nos dice–, porque el monumento se inauguró solo. Fue autorizado por una ley de 1910, pero, después de hecho y terminado, la inauguración oficial se venía demorando mucho; como nadie daba una respuesta a las invitaciones dirigidas para la capital, el pueblo soberano lo inauguró por sí y antes sí en un comicio improvisado, el 20 de agosto de 1919, hace solo dos años,² molesto ya de seguir viendo a O'Higgins con una funda tan antiestética de arriba a abajo.

Era entonces intendente de la provincia de Ñuble don Vicente Méndez y primer alcalde el Dr. José María Sepúlveda Bustos, quienes estuvieron contestes en que ya no debía hacerse otra inauguración después de aquella.

En la plaza también nos llamó la atención un edificio flamante, de tres pisos, que es el de la Caja de Ahorros, y que después de un año de construido, apenas, ya pide a gritos reparaciones tales que equivalen a hacerlo de nuevo. ¡Qué honor para los ingenieros!

Lo menos que tiene adentro el edificio es el desplome de todas las murallas. Por eso, la Caja de Ahorros tuvo que arrancar ligero para otra parte.

Las fiestas de la noche del 18 de septiembre en Chillán estuvieron animadísimas, sobre todo en *las ramadas* de la plaza de la Merced, que también visitamos. En esa plaza es donde se verifica la popular feria, que es una de las notas de más sabor regional.

² Recuerde el lector que la crónica es de 1921.

Rumbo a Chillán Viejo

Muy temprano, al día siguiente, ya estábamos en pie para dirigirnos a Chillán Viejo. Hay allí una municipalidad y una parroquia. El primer alcalde, según averiguamos en el camino, es don Manuel Bustamante, y el cura párroco, el presbítero señor Palma, que también tiene tareas de profesor en el Liceo de Hombres.

Un carro desvencijado, cuyo recorrido aprovechábamos en abundante observación, llega hasta la plaza misma de Chillán Viejo, un pueblo de tantas tradiciones, hoy reducido a un caserío de pobre y mezquino aspecto. Allí pelearon los indígenas, arrasando la ciudad a principios del siglo XVII; allí pelearon en la época republicana el general don José Miguel Carrera y el propio don Bernardo O'Higgins, en el memorable sitio de Chillán de 1813; y allí pelearon también, posteriormente, aún después de la victoria de Maipú, las montoneras realistas de los Pincheira.

Como panorama general, es aquello una aldea ruinosa, cuyas calles en abandono corren entre las tapias de los huertos. La vegetación la invade, poco a poco; los árboles y las malezas de la selva primitiva parecen retoñar con fuerza en aquel suelo feraz que ahora cuenta con escasos habitantes; las enredaderas se asoman entre los tejados musgosos; hay viñas y huertos frutales en donde hubo casas, cuarteles y conventos; y el pobre tranvía tirado por caballos, que pasa por entre las alamedas polvorientas, permite contemplar desde lejos las airosas y elegantes palmeras chilenas que plantaron los Reverendos Padres Franciscanos en el siglo XVI, cuando el mariscal Ruiz de Gamboa fundó en aquel pintoresco sitio –en la falda de colinas asoleadas, a orilla de un río y de varios esteros de clarísimas aguas–, la ciudad de Chillán, llamada en lo moderno Chillán Viejo.

Inmediatamente al bajar del carro, fuimos primero al centro de la plaza, que tenía en todos sus costados algunas construcciones de corredor afuera, de dos o más siglos de antigüedad. En el centro que decimos, se levanta un modestísimo y deplorable busto de Bernardo O'Higgins, rodeado por una reja de fierro. He aquí las inscripciones en prosa y en verso, de los cuatro costados de la columna, y que copió nuestro acompañante y secretario Roberto Hernández Anderson:

Dios y Patria
Chillán Viejo
al primero de sus hijos
y primer padre de la Patria,
Dn. Bernardo O'Higgins.
Marzo 14 – 1898.

Dios y Patria fué el lema sacrosanto
con que trepó en las cimas de la gloria.
Dios y Patria fué el himno de victoria
que dió gloria a su patria y gloria a Dios.

Fué de Chile el caudillo en los combates;
en la paz fué Supremo Director;
No tuvo miedo su valiente pecho,
Ni ambiciones su noble corazón.

Cual macabeo en desigual contienda,
Su brazo armó en el poder del cielo,
consagrando las armas de su patria,
a la Virgen bendita del Carmelo.



La casa del héroe

Del monumento nos dirigimos a la esquina noroeste de la plaza, calle Bernardo O'Higgins. A pocos pasos de distancia se encuentra lo que hoy se llama impropriamente la "Casa del héroe".

Decimos impropriamente, porque la antigua casa fue demolida y reemplazada por un edificio moderno que sirviera de gimnasio y donde hoy funciona la Escuela Superior de Hombre N° 2, cuyo director es don J. Simón Sepúlveda, abnegado educador con veinticinco años de servicio, a quien le damos las gracias desde estas columnas por las facilidades que se sirvió otorgarnos durante nuestra visita.

El gimnasio estaba cerrado con un candado, pero, desde la calle, por entre la reja del jardín, divisamos la inscripción del frontis, y la leyenda de dos grandes planchas de mármol que nos evitan entrar en más pormenores. El frontis tiene estas inscripciones:

Gimnasio O'Higgins.
Escuela Modelo
Vivir con honor o morir con gloria.

Estas últimas fueron las palabras del bravo O'Higgins en el combate del Roble. Veamos ahora las otras leyendas, principiando por la de la izquierda:

Esta casa encierra un eco sublime:
el llanto de un niño que se transforma en los gritos de gloria de Chacabuco y Maipo.
Aquí nació el padre de nuestra independencia, don Bernardo O'Higgins, el 20 de agosto de 1778.
¡Chilenos honrad su memoria!
¡Extranjero, recorred nuestra historia!
Chillán Viejo, el 20 de Agosto de 1907.

El mármol de la derecha, entrando, dice:

Construida por subscripción popular indicada y
llevada a efecto por el comandante del Regimiento Chillán N°9, Señor Enrique Phillips.

Muy laudable fue esa iniciativa del señor Phillips, de quien se hacen los mejores recuerdos en Chillán; pero, el gimnasio pudo construirse en el terreno anexo a la antigua casa, llegando con la propiedad hasta el ángulo de la plaza, donde existe ahora un despacho.

Iniciamos nuestras averiguaciones en el vecindario, para ver el modo de entrar en el gimnasio; y tras no pocos trajines, dimos con la casa de don Simón Sepúlveda, el director de la escuela, que tenía las llaves, y a quien le expresamos el propósito que nos llevaba como visitantes de Valparaíso.

Aunque tenía otras ocupaciones impostergables, el profesor se puso incondicionalmente a nuestras órdenes. Pero, una vez en el interior del edificio, recibimos la impresión más desagradable, y no pudimos menos de hacérselo notar a nuestro guía. Aquel edificio, relativamente nuevo, se presenta en un estado desastroso, porque hay reparaciones importantísimas que no se han hecho por falta de fondos o por vituperable incuria. ¡Y del antiguo no hay ni muestras!

El edificio tiene cuatro salas para 150 niños que concurren a la escuela. ¡Y en qué estado tan miserable están las salas, con los bancos viejos y desvencijados; las murallas empapeladas a media y las ventanas con los vidrios rotos! ¡En todas las salas, ni siquiera una mala oleografía con el retrato de O'Higgins, que el director de la escuela nos dijo que no había podido conseguir!

¡Y para eso se demolió la antigua casa! Según se nos informa, el visitador del departamento, que es un funcionario muy activo, don Juan Luis Gajardo, ha pedido continuamente alguna asignación para el cuidado del edificio, pero ha sido pedir en vano o reclamar en desierto.

Sin nada que ver ahí, puesto que de la antigua casa no existen ni las señales, el señor Sepúlveda nos mostró un libro un tanto descuadernado, que tiene esta carátula:

Álbum de los nombres e impresiones recogidas de los visitantes del Gimnasio O'Higgins.

[...] Cerca de ese malaventurado gimnasio, que en nombre del patriotismo debe ser reparado cuanto antes, y en la misma calle, pero atravesando la plaza, se encuentra una vieja construcción, propiedad actual de don José Sepúlveda, y que en la vista del portalón de la entrada dice con grandes letras hechas a escoplo y mazo: *Año de 1772*.

Es la casa que fue de don José Domingo Amunátegui, procedente de Vizcaya y fundador del respetabilísimo tronco de la Amunátegui en Chile. En fama que sirvió a la causa realista con su esfuerzo personal y su fortuna. El terremoto que destruyó en 1835 el antiguo pueblo de Chillán, ahora Chillán Viejo, hizo que se trasladara la planta de la nueva ciudad un poco más al norte, en la misma ubicación que hasta ahora tienen. Como esos terrenos pertenecían a don José Domingo Amunátegui, el Cabildo acordó comprárselos y le pagó por ellos el precio de *siete pesos la cuadra*, lo que demuestra el valor del terreno en aquella bendita época.

Quinta de Las Palmas

Al regresar de nuestra excursión, nos detuvimos en la calle Sotomayor, frente a la Quinta de Las Palmas, llamada así por las cuatro gigantes palmeras, de más de tres siglos, que en su fondo se ostenta como dominando el barrio. Aquel fue el sitio ocupado por el antiguo colegio de los Reverendos Padres Franciscanos, donde se educó en su niñez don Bernardo O'Higgins. La quinta es ahora de un señor Castañón y el terreno sirve para el cultivo de legumbres y hortalizas.

El reverendo padre franciscano, Javier Ramírez, era el rector de aquel antiguo plantel de la colonia, llamado Seminario de Indios Nobles.

Allí fue matriculado el niño que más tarde alcanzaría a las cumbres de la gloria.



Roberto Hernández Cornejo
Melipilla, 1877 - Valparaíso, 1966.

Don Ambrosio O'Higgins, que era muy amigo del padre Ramírez y tenía gran confianza en él, le entregó ese niño incondicionalmente para que hiciera las veces de padre y maestro, o sea de ayo; con más en todo lo referente a vestidos, alimentos, etc. Y los religiosos franciscanos, armonizando el cariño con la severidad de su oficio y ministerio, tuvieron a su lado a don Bernardo O'Higgins, cerca de los hijos de los caciques y de otros jóvenes de alguna distinción, aunque mostrándole las consideraciones debidas al padre, que era tan alto funcionario.

Hasta la edad de doce años estuvo en ese colegio el hijo de don Ambrosio O'Higgins, atendido y cuidado por los padres Ramírez, Alonso y Calvo, especialmente. Mirando la Quinta de las Palmas nos parecía ver surgir en aquellos sitios cultivados alguna escena de la tierna solicitud de esos padres; pero, de aquellos tiempos, no quedaba otra representación material que las airosas y elegantes palmeras.



Chillán, Plaza de La Merced o de la feria. Recaredo Santos Tornero.

Archivo digital Museo Huilquilemu UCM.

Chile ilustrado. Guía descriptivo del territorio de Chile, de las capitales de las provincias, de los puertos principales. Recaredo S. Tornero: [editor general, Rafael Sagredo Baeza]. - [1ª ed] -Santiago de Chile: Cámara Chilena de la Construcción: Pontificia Universidad Católica de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. 2011.



Aproximación al valor histórico y estético de la pila bautismal de Bernardo O'Higgins

GISELLA MORETY ROBLES

El presente estudio se enmarca en el contexto de la puesta en valor de la colección que se custodia en el Museo de la Villa Cultural Huilquilemu, labor que se considera fundamental como parte de la protección de los bienes culturales, pues permite a las comunidades conocer e interpretar los significados que se sustentan en los objetos, promoviendo el reconocimiento, valoración y cuidado de ellos.

El objeto de estudio de este trabajo es una de las piezas más populares de la colección: la pila bautismal de Bernardo O'Higgins. Su nombre hace alusión a una tradición oral que la vincula a la infancia del prócer de la patria, quien a la edad de cuatro años fue bautizado en la ciudad de Talca. Es justamente en *la relación* que se establece con aquel hecho del pasado, donde reside parte importante de su valor simbólico.

El bautismo de Bernardo O'Higgins

En 1783, cuando tenía cuatro años, Bernardo O'Higgins es llevado desde Chillán a Talca, por decisión de su padre, a la casa de su amigo personal: el comerciante de origen portugués, don José Albano Pereira. Él junto a su cónyuge, doña Bartolina de la Cruz y Bahamonde, acogen al niño con la instrucción de hacerse cargo de su educación y crianza. Desde que lo reciben, los invade la inquietud con respecto a su bautismo y deciden hacérselo saber al teniente Tirapegui –quien había sido el responsable de trasladar al niño desde Chillán a Talca. Tirapegui nada sabía al respecto, y frente a ello, la pareja resuelve pedir una autorización al padre de Bernardo, enviándole una carta por medio del oficial. En ese documento, Albano solicita

a su amigo Ambrosio O'Higgins que investigue si el niño recibió el sacramento previamente en Chillán y le exige que consiga un certificado de respaldo –si fuese necesario–, además, le pide una carta en la que los autorice a hacerse cargo de los asuntos del niño, apelando, justamente, a la intención que ellos tenían de gestionar el bautizo de Bernardo en la ciudad de Talca.

Ambrosio O'Higgins resuelve dar instrucciones a Tirapegui para que viaje a Chillán a hacer las averiguaciones; este, finalmente, regresa sin haber conseguido información concreta al respecto. Frente a ello, Ambrosio O'Higgins envía un documento a sus amigos, autorizando el bautizo y la pareja, con urgencia, prepara lo necesario para el acontecimiento.³

Es así como el 2 de enero de 1783, Bernardo O'Higgins es bautizado por el cura Pedro Pablo de la Carrera, en la parroquia de Talca, teniendo como padrinos a don José Albano Pereira y doña Bartolina de la Cruz. Como prueba de este hecho, aún se conserva el Acta de Bautismo en el Archivo del Arzobispado de Talca. Este documento, además de constituir la prueba del bautismo, es importante porque aporta información relevante respecto a la figura del prócer.⁴

Hallazgo y rescate de la pila bautismal

La pila bautismal de Bernardo O'Higgins pasó a formar parte de la colección del Museo desde sus inicios en 1974, cuando la Universidad Católica del Maule adquirió la casona de Huilquilemu y se comenzó a perfilar la idea de constituir un museo en sus dependencias. En aquella época, el recinto se concibió como varios museos en uno, respondiendo a las diferentes tipologías de colecciones que se estaban formando, por ello, es común que en la documentación de la época se hable por separado del museo: religioso, tecnológico, de artesanías, etc.

³ Vergara Ibáñez, Jorge. *[sin año de edición]*; Vallejo Vera, Miguel (1988).

⁴ Entre otras cosas, al descubrirse el acta en 1876 se pudo conocer la fecha exacta del nacimiento de O'Higgins (20/08/1778), desconocida para los primeros biógrafos del prócer, como Vicuña Mackenna y Barros Arana. El documento también establece la filiación del Bernardo O'Higgins con su padre, acreditando que es hijo legítimo de don Ambrosio O'Higgins.

Doña María Eugenia Donoso, anticuaria de oficio, se hizo cargo de formar la colección de arte religioso. En esa misma dinámica, doña Aurelia Baeza (profesora de Artes Plásticas) fue la encargada de constituir la colección de artesanía, haciendo un barrido por toda la región. Ambas, son las principales responsables de iniciar la construcción de una colección que daría vida al museo actual.

En el caso de la colección de arte religioso, las donaciones de las distintas comunidades religiosas de Talca fueron la mayor contribución al museo. En el contexto del hallazgo de la pila bautismal, la señora María Eugenia Donoso recuerda que le llamó especialmente la atención un “pedazo de mármol” depositado en el suelo, aparentemente abandonado en un sector próximo a la Catedral. Ella relata que comenzó a averiguar sobre este objeto y le recomendaron que consultara a monseñor Ernesto Rivera Reyes (1911-1989), conocido bibliófilo e investigador que perteneció a la Sociedad de Historia y Geografía de Talca.⁵ Al preguntarle sobre este objeto, fue él la primera persona a quien ella escuchó decir que aquella pila sostenía una fuerte tradición oral que la vinculaba al bautismo de Bernardo O’Higgins.⁶

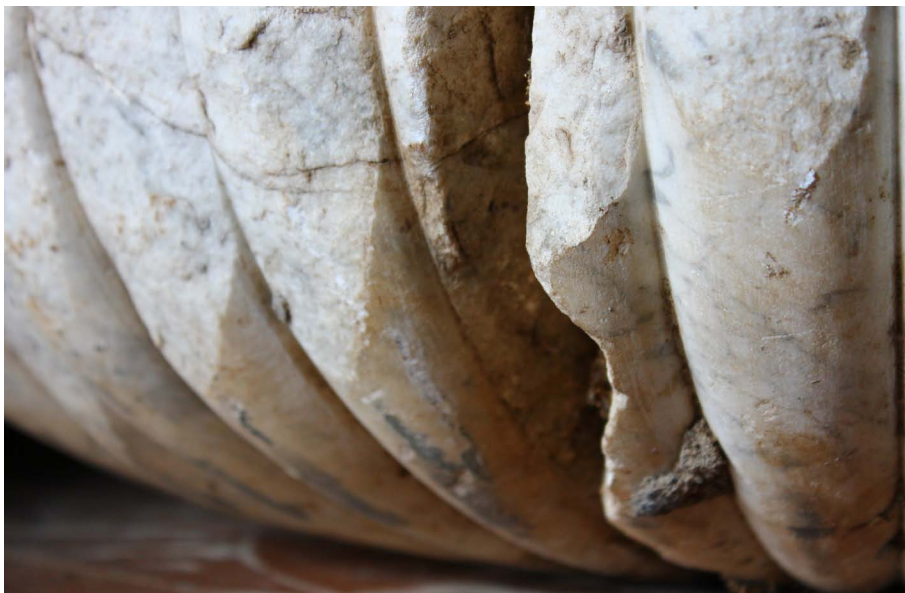
Prueba de ello es también un documento –con fecha 22 septiembre de 1976– que se conserva en el Museo, en el que monseñor Rivera informa las conclusiones alcanzadas, luego de cumplir con el encargo de investigar esta pila bautismal.

En el documento Ernesto Rivera expresa, entre otras cosas, que ni el Archivo Episcopal de Talca, ni el archivo Parroquial del Sagrario (que es el de la antigua parroquia de San Agustín de Talca) tienen documentos que hagan referencia a dicha pila, no obstante, afirma que:

[...] existe en cambio una tradición constante que ha estado a punto de perderse, por la desaparición de sus testigos, de que en esta pila bautismal fue bautizado don Bernardo O’Higgins.

⁵ Valderrama Gutiérrez, Jorge (2011: 120).

⁶ Entrevista realizada a la sra. María Eugenia Donoso. 06 de junio de 2018.



Ese documento nos permite reconocer, en la figura de Ernesto Rivera Reyes, la valoración de una tradición oral de la que había sido receptor, quedando expresada su preocupación e intención de que no se perdiera.

Afirma, además, que existe la certeza de que se conservó, en la parroquia del Sagrario, *junto con otras reliquias de las antiguas iglesias parroquiales* y que a raíz del terremoto de ese año,⁷ se trasladó al Seminario de Talca, donde estuvo hasta el año 1974, cuando pasó a Huilquilemu.

Los testigos de este hecho –dice Rivera– pudieron ser Miguel Rafael Prado,⁸ Fernando Blaitt,⁹ Don José Luis Espínola Cobo,¹⁰ Don Carlos Labbé Márquez,¹¹ etc., Todos ellos ya desaparecidos; ellos conocían mucho mejor su historia.

También, apunta que hay constancia de que en el terremoto de 1835 se destruyó la iglesia parroquial de Talca y, posiblemente, fue entonces cuando se quebró la pila bautismal. Su conclusión es que:

[...] sólo queda en pie una tradición segura, pero a punto de perderse, por lo que hay muchas probabilidades de carácter histórico y técnicas de que la pila bautismal conservada en Huilquilemu es la que se usó en el bautismo de Don Bernardo O'Higgins.

Este reporte de la investigación realizada por Rivera nos habla de los primeros esfuerzos del Museo, en la década del 70, por contextualizar la pila en el escenario local, dando cuenta de la importancia de esta pieza, y del reconocimiento de la figura de monseñor Rivera como un personaje clave en el relato histórico.

⁷ No menciona el año al que se refiere, pero, de acuerdo a lo que comenta más adelante, se entiende que se refiere al terremoto de Concepción de 1835.

⁸ (1830-1905) Vicario Foráneo de Talca (desde 1859 hasta 1973). Además, se desempeñó como presidente de la comisión encargada de la construcción del Seminario de Talca y como decano de la Facultad de Teología de la Universidad de Chile.

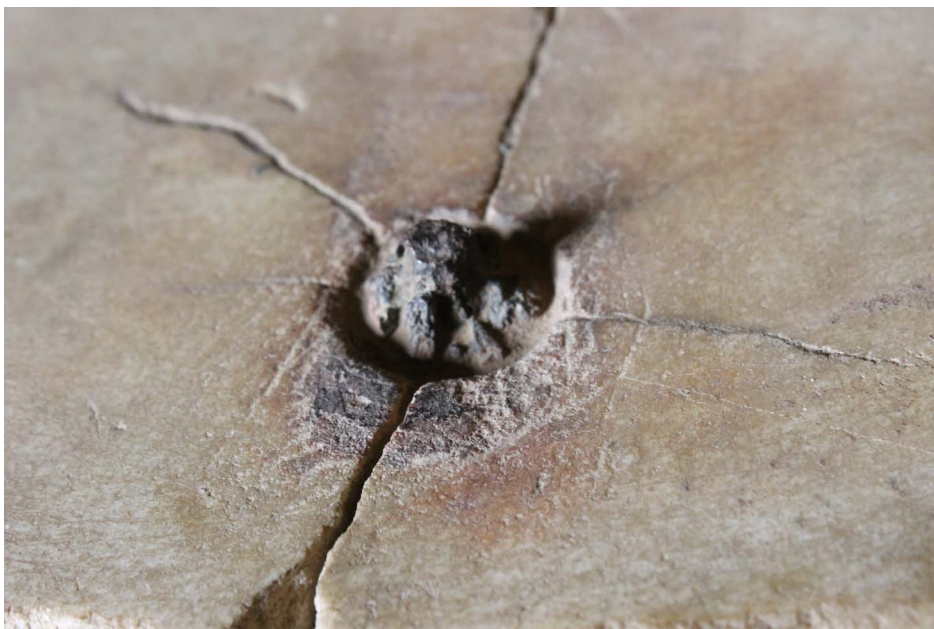
⁹ (1831-1887) Vicario Foráneo de Talca (desde 1873 hasta 1881) y profesor del Seminario de Talca.

¹⁰ (1857-1957) Cura y vicario de Talca (desde 1888 hasta 1911) y más tarde gobernador eclesiástico de Talca.

¹¹ (1876-1941) Cura párroco de Talca (desde 1911 hasta 1914).







Estructura, estilo y funcionalidad de la pila

Parte importante del estudio de una pieza museal lo constituye la lectura que se hace de su dimensión material. En ese sentido, la descripción formal escrita es la etapa primaria y viene a ser el resultado de una traducción de lo visual. Muchas veces, la ejecución de este ejercicio es necesaria para revisar en detalle aspectos de su estructura, materialidad, huellas de uso y cualquier tipo de información que no siempre puede registrarse a través de una fotografía. Por otra parte, la descripción formal es determinante a la hora de recuperar piezas robadas.

Apuntes de su descripción formal

La pila bautismal de Bernardo O'Higgins corresponde a un recipiente labrado de una sola pieza en mármol de grano fino, de color blanquecino con suaves vetas de color gris claro, fragmentado en tres partes. Posee una boca superior circular, con labio aplanado sobresaliente hacia el exterior, con moldura lisa y curvada en el borde. El trabajo de talla en sus paredes externas permite distinguir tres zonas diferenciadas: la zona superior que corresponde a la más sobresaliente; una zona intermedia de acabado liso, que es la menos saliente, lo que genera una cintura cóncava; y la zona inferior, de mayor superficie que las anteriores, decorada con 48 gajos radiales verticales, decrecientes hacia la base, conocidos como gallo-nes. El interior se divide en dos contenedores, separándose un recipiente ovalado de menor sección, que presenta un orificio con salida hacia la base, y otra zona de mayor tamaño sin orificio de salida. Sobre la zona superior del labio se distribuyen 6 perforaciones redondas de 1 cm. de diámetro aproximadamente. En tres de ellas, se inserta un elemento metálico que sobresale levemente. Otra de las perforaciones lleva inserta un elemento de madera parecido a un tarugo, que sobresale levemente; mientras que las dos perforaciones restantes están vacías.

Los dos fragmentos de mayor tamaño se hallan unidos por un alambre que circunda toda la pila por su franja lisa. El fragmento más pequeño está desprendido.

Evolución funcional de las pilas bautismales y aproximaciones de estilo

Una pila bautismal es una fuente que sirve como recipiente del agua bautismal en la que el candidato al bautismo es sumergido o sobre la cual se derrama el agua que lava al bautizado.

En el siglo IV, en Occidente, las pilas comienzan a ser contenidas en grandes baptisterios, no obstante, aún se practicaba el bautismo por inmersión, ya sea total o parcial, por lo que las “pilas” eran verdaderos estanques.

La creciente prevalencia del bautismo de infantes versus la disminución del bautismo de adultos fue una de las circunstancias más relevantes que contribuyó a que en la Edad Media se comenzaran a hacer bautizos en pilas más pequeñas contenidas al interior de las iglesias¹² en las que los niños eran sumergidos. Durante el Románico, las pilas bautismales ya estaban popularizadas y, poco a poco, se fueron elaborando pilas más pequeñas y menos profundas, levantadas del suelo con bases y columnas, llegando así a la estructura que conocemos hoy en día, asociada al bautismo por infusión.

La pila bautismal de Bernardo O'Higgins nos entrega información relevante desde su estructura formal, que viene dada principalmente por la división de su interior en dos contenedores. Lo primero que podemos afirmar frente a ello, es que era una pila en la que el sacramento se administraba por infusión. Al respecto, desde el medioevo, el agua utilizada para los bautizos se consagraba únicamente durante Pascua y Pentecostés, por lo que la pila contenía el agua durante un largo período, pero, con el paso del tiempo, se puso la alerta sobre la condición antihigiénica de la reutilización constante de dicha agua, lo que derivó en la división del recipiente en dos compartimentos, de manera que el agua que se derramaba sobre la cabeza del candidato al bautismo era extraída de la sección mayor e iba a parar a la sección vacía de la pila (en este caso a la más pequeña), drenando por el orificio de salida, sin volver a ser utilizada. La gran cantidad de tiempo que permanecía el agua almacenada en la sección mayor, obligó a que las pilas fueran cubiertas, para proteger la pureza del agua. Esto podría explicar las perforaciones que tiene la pila de Huilquilemu, las que, probablemente, anclaban o fijaban algún elemento cubriente. Además, constituye

¹² Bilbao López, Garbiñe. *Citado en Calzada Toledano*, Juan José (2000: 299).

una evidencia muy importante el hecho de que esas perforaciones rodeen solo la sección mayor, justamente aquella que estaba destinada a contener el agua. Al quedar el agua depositada por largo tiempo en la pila, se hacía necesario protegerla.

Al respecto, John Peterson dice:

La frecuencia de legislación sobre este punto en el siglo XIII a lo largo del norte de Europa pone de manifiesto la prevalencia de una creencia supersticiosa en la eficacia mágica de la pila y sus aguas. Las constituciones del obispo Poore de Sarum (Salisbury, c. 1217) y de San Edmundo Rich (1236) combatieron el abuso en Inglaterra, al igual que los Concilios de Tours (1236), Trier (1238), Fritzlar (1243) y Breslau (1248) en el continente. Se promulgó el revestimiento en aras de la limpieza y la decoración, y, en muchas diócesis se requería, además de una tapa ajustada forrada de tela, una cubierta exterior en forma de cúpula, a veces muy ornamentada y tapizada con un dosel o velo. La repugnancia a la repetición continua del bautismo en una pila cuya agua habría de conservarse por diez meses, fue superada a través de dos compartimentos, uno para contener el agua del bautismo, y el otro, siempre vacío y limpio para recibir el chorreo y vaciarlo a la piscina (sacrarium), una medida que el Papa Benedicto XIII incluyó en su todavía autoritativa “*Memoriale Rituum*” (tit. VI, cap. II, § 5, 9).¹³

Fue en el Concilio Vaticano II donde se modifica el rito único de bendición del agua y se establece que será bendecida cada vez que se va a utilizar. Esto, hace que ya no sea necesaria la división de la pila en dos compartimentos.

En la época medieval, las pilas bautismales eran un objeto de culto –que como casi todo el arte de la época– estaban sobrecargadas de simbolismo, principalmente motivos y escenas que aluden a la doctrina sobre la que se articuló el bautismo en aquella época.¹⁴ La evolución estilística y el cambio de paradigma ocurrido en el Renacimiento, conllevó a que, tal como observa Bilbao, las pilas comenzaran a tener acabados sin relieves narrativos, predominando las formas lisas y las incisiones acanaladas.¹⁵

¹³ Bertram Peterson, John. 1907.

¹⁴ Bilbao López, Garbiñe. 1996.

¹⁵ *Op. Cit.* p. 102.

En la pila bautismal de Bernardo O'Higgins observamos que la pesadez del mármol se dinamiza, utilizando la decoración de gallones, que es justamente el resultado de un trabajo de acanalamiento, recurriendo así a un elemento muy popular en las pilas postmedievales. Este elemento decorativo –que de todas formas ya existía en el Medioevo, pero no como elemento decorativo exclusivo, sino que convivía con otros tipos de relieves– perduró por muchos siglos posteriores, con lo cual es imposible que aquel único elemento nos permita datar la pila.

Conclusión

El presente estudio constituye una primera aproximación a la puesta en valor de un objeto conservado en el Museo de la Villa Cultural Huelquilemu –y como tal fue revisado tomando en cuenta la importancia en su contexto museal–, pues ello contribuye a la construcción del relato histórico de la formación del museo.

En esa misma línea, el trabajo pretende constituirse en un corpus documental que facilite las labores profesionales que se realizan dentro del museo, ya sea de conservación y restauración, registro y documentación, catalogación, difusión, mediación, etc.

La pila bautismal de Bernardo O'Higgins sustenta gran parte su valor simbólico en la tradición oral que la vincula a la figura del prócer; esa tradición se apoya, a su vez, en un hecho conocido y documentado, como lo es el bautizo de Bernardo O'Higgins en la ciudad de Talca, el día 2 de enero de 1783.

Esa tradición, como todo relato oral, se valora como un agregado de valor relevante, dinámico, complejo y polémico. Su rescate y llegada a Huelquilemu fueron acciones determinantes que favorecieron a que la tradición no se perdiera. En ese contexto, la pila se recibió y resguardó, respetando la tradición oral asociada a ella e intentando documentar el hecho mediante el encargo realizado en 1976 a monseñor Ernesto Rivera Reyes.

Por otra parte, –y más allá del valor que le atribuye el ya mencionado hecho histórico– la pila es un ejemplar de gran valor artístico e histórico, pues, sin duda, –dadas sus características materiales– debe

integrar al grupo de los ejemplares más antiguos conservados en nuestro país, materializando procesos productivos probablemente casi inexistentes en la actualidad, sustentando en su dimensión estructural un momento importante en la evolución del rito bautismal.

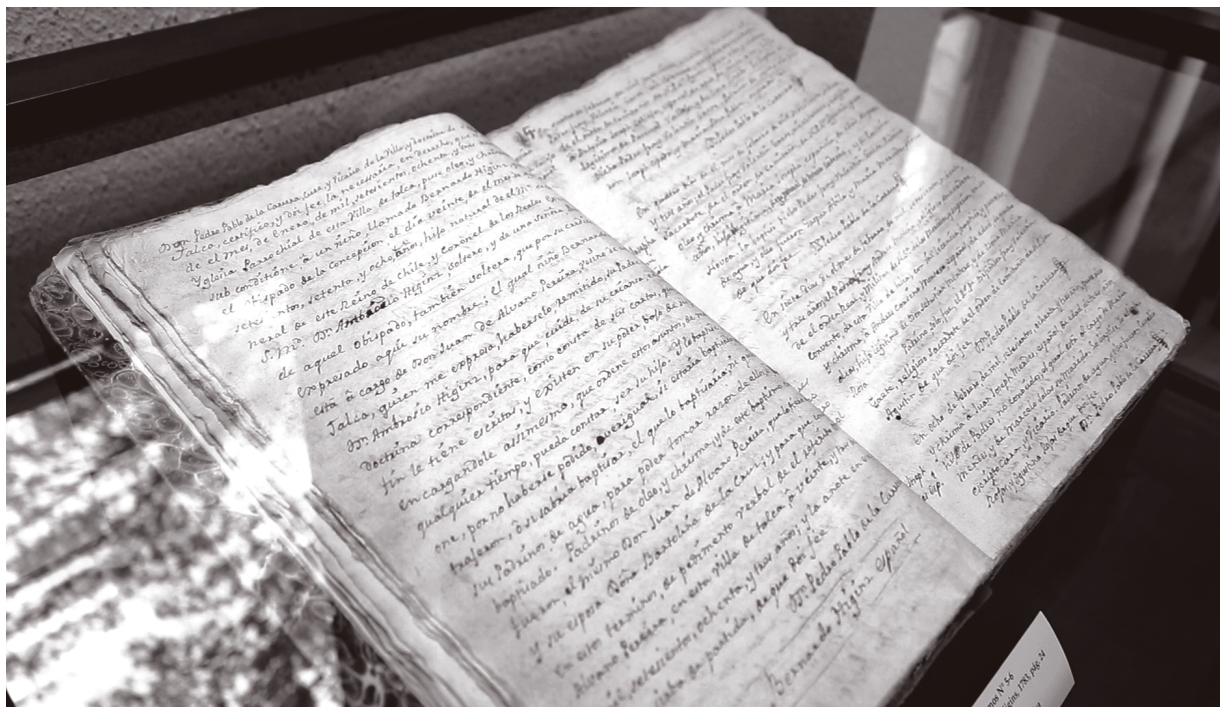
Finalmente, es importante destacar que, el caso particular de este objeto de estudio constituye un claro ejemplo de los múltiples significados y sentidos asociados a los objetos culturales a lo largo del tiempo, y de cómo a través del presente estos se van recreando y reinterpretando.

Bibliografía

- Bertram Peterson, John. 1907. "Baptismal Font" en *The Catholic Encyclopedia* Vol. 2. Robert Appleton Company. Publicado en Enciclopedia Católica Online (Traducción de Luz María Hernández Medina). [Http://ec.aciprensa.com/wiki/Pila_bautisma](http://ec.aciprensa.com/wiki/Pila_bautisma). Fecha de consulta: 25/08/2018.
- Bilbao López, Garbiñe. 1996. *Iconografía de las pilas bautismales del románico castellano*. Burgos y Palencia. Ed. La Olmeda, Burgos, España.
- Calzada Toledano, Juan José. 2000. "La Biblia Pauperum en la pila bautismal de Sasamón" en *Boletín de la institución Fernán González* N° 221.
- Ibañez Vergara, Jorge. [Sin año de edición]. *O'Higgins El liberador*. [Sin editorial]. Santiago, Chile.
- Opazo Maturana, Gustavo. 1997. *Historia de Talca*. Editorial Andujar. Santiago, Chile.
- Sánchez Pérez, Antonio. 1884. *Manual del cantero y marmolista*. Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada Sección 1ª.- Artes y oficios. Madrid, España.
- Vaccaro Cuevas, Luis; Ramírez Vera, Luis. 2008. *La fundación de una Diócesis: Raíces documentarias*. Universidad Católica del Maule. Talca, Chile.
- Valderrama Gutiérrez, Jorge. 2011. *Grandes personajes de Talca*. Departamento Cultural de la Ilustre Municipalidad de Talca. Santiago, Chile.
- Vallejo Vera, Miguel. 1988. *O'Higgins una visión desconocida*. Tomo I. La misteriosa infancia del prócer. Instituto Geográfico Militar. Santiago, Chile.

Entrevistas

- María Eugenia Donoso Torres. 06 de junio de 2018.
- Aurelia Baeza Quezada. 10 de octubre de 2018.
- Gonzalo Olmedo Espinoza. 10 de octubre de 2018.



Libro de Bautismos N°5-6 (1781-1787). Archivo Obispado de Talca.



Acta de bautizo de Bernardo O'Higgins. Página 24 Libro de Bautismos Nº5-6 (1781-1787).
 Archivo Obispado de Talca.



Talca. Costado sur de la plaza de Armas. Recaredo Santos Tornero.
Archivo digital Museo Huilquilemu UCM.

El Maule del niño Bernardo

PEDRO GANDOLFO GANDOLFO

La versión más frecuente es que Bernardo Riquelme vivió en Talca entre 1782 y 1788, es decir, seis años aproximadamente, entre la edad de 4 y 10 años.¹⁶ Era un niño y como ocurre con los infantes de esa edad hasta hoy –en eso hemos cambiado poco– su circunstancia depende por completo de las decisiones que adoptan los adultos –en la mayoría de los casos, de sus padres. No me corresponde en esta breve exposición recordar, ni indagar qué adultos y por qué razones llegó este niño, Bernardo Riquelme, a Talca y aquí fue bautizado, un tanto tardíamente, pasando en esta ciudad y su vecindad buena parte de su infancia.

¿Cuál era el contexto social, político y cultural del Maule de esa época?, ¿en qué medida y de qué manera ese contexto influye en la vida de un niño de la edad de Bernardo Riquelme? Lo que la literatura científica reitera unánimemente es que en la formación de un individuo, en esa fase de la vida, la influencia mayor –casi determinante– se produce dentro de la esfera familiar, y en poco o nada el niño entra en contacto con lo que se encuentra más allá de esa esfera, solo en la medida y en el modo que lo filtre el ámbito familiar. El tipo de familia, esto es, su nivel de bienestar económico, la clase o segmento social al que pertenezca, el grado de educación o de cultura, las convicciones morales, estéticas y religiosas que esa familia profese, incluso el número de sus miembros, entre otros aspectos, marcan una diferencia crucial, muy difícil de corregir, enmendar o superar, en la vida futura de un individuo.

¹⁶ Con respecto a los datos de la infancia de Bernardo O'Higgins Riquelme en Talca me he guiado por los estudios de Jaime Eyzaguirre, "O'Higgins", Editorial Zigzag, Santiago de Chile, 1972, quien, en general, a su vez, se ciñe a lo señalado por Gustavo Opazo Maturana, en su "Historia de Talca, 1742-1942", ediciones de la Municipalidad de Talca, Santiago, 1942. En el acucioso estudio de Andy Aitsman, "La casa del Museo O'Higginiano", publicado en la Revista Universum, número 15, año 2000, de las Ediciones de la Universidad de Talca, encontré información documental cierta y un trabajo crítico muy sólido sobre el lugar de permanencia de O'Higgins en Talca y sus nexos con la familia Albano Pereira de la Cruz.

Entonces, para mí, con respecto a la niñez de Bernardo Riquelme, creo que la pregunta debe focalizarse en indagar el lugar que ocupa la familia de este niño en la sociedad de la época.

Ese punto es particularmente complejo en el caso de Bernardo, pues era un hijo ilegítimo, no concebido, ni nacido dentro del matrimonio de sus padres. Fue lo que en el contexto de la época se llamaba “un bastardo” –y, en Chile, ya en ese tiempo se denominaba “un huacho”.

Al respecto, la antropóloga y premio Nacional de Humanidades, Sonia Montecino Aguirre,¹⁷ sostiene que desde la Conquista hasta la sociedad contemporánea “el huachismo” es un rasgo antropológico central de nuestra cultura, a partir del cual se pueden explicar y entender algunos aspectos esenciales de nuestra identidad, sus quiebres y fisuras, y el papel poderoso y, a la vez, ambiguo que han desempeñado las madres en la sociedad.

Sin embargo, el “huachismo” o la bastardía de Bernardo Riquelme, observado a partir de la investigación de Montecino, resulta nítidamente atípico. No es como ella plantea: el resultado de la unión de un conquistador o colonizador español o criollo y una indígena, ni tampoco el de un “patrón” o hacendado con una “China”, ni de un rico o un jefe con una mujer pobre. Bernardo era un huacho que no resultó de una disparidad social o étnica, pues tanto el padre (un alto funcionario de la Corona española) como su madre (integrante de una familia acomodada de Chillan) pertenecían a la elite de la época y formaban parte del grupo social dominante. No obstante, la unión sexual de la cual nació este niño, según la moralidad vigente en la época dentro de ese grupo, se estimaba como avergonzante, sobre todo para la madre; esa vergüenza se irradiaba incluso hacia el hijo. Ese rasgo poderoso de la cultura de la época –no solo del Maule, sino de Chile y del contexto cultural europeo entero– determinó que la niñez y la infancia de Bernardo estuviesen marcadas por la errancia, el ocultamiento, la clandestinidad y la lejanía de sus padres biológicos.

¹⁷ La reflexión antropológica de Sonia Montecino con respecto a este punto se encuentra reunida en su libro “Madres y Huachos”, editorial Catalonia, Santiago, 2007.

Mientras que en el modelo de Montecino el huachismo está asociado a un padre ausente y una madre doblemente presente –porque ocupa la vacancia paterna–, en el caso de Bernardo –en esta etapa de su vida al menos– ambos (padre y madre) se encuentran ausentes en el sentido más presencial y cercano de su vida.

La configuración moral y jurídica de la familia chilena de la época es, sin duda, el rasgo cultural más influyente en la vida de Bernardo. Es notable que, en la vida de su padre, Bernardo nunca salió de esa condición y, a falta de hijos legítimos, debió seguir un proceso de legitimación para que él entrara en posesión de la herencia de su progenitor y pasara a llevar el apellido paterno en derecho.

Las circunstancias familiares del niño Bernardo Riquelme se desdoblaron, entremezclaron y contraponen, entre las propias de sus padres biológicos y las de las familias sustitutas, adoptivas o putativas, que sucesivamente –primero en Chillan y luego en Talca– lo acogieron en su seno.

En tal sentido, en su niñez talquina, Bernardo O'Higgins fue acogido por la familia de un amigo y exsocio de su padre, el portugués Juan Albano Pereira. Este personaje y su entorno familiar también integraban la élite social de la época. No hay certeza con respecto al trato que Albano y su mujer, Bartolina de la Cruz y Bahamonde, le dieron a Bernardo, pero puede conjeturarse –que al menos en lo material y formal, dado la proximidad de Albano con O'Higgins padre y dada la importancia política de este– el infante fue integrado de un modo igualitario junto al resto de la familia.

El Maule y sus paisajes

Han pasado 236 años desde que el niño Bernardo Riquelme caminó, correteó y jugó por las calles aledañas a la ciudad. ¿Qué ha cambiado y que ha permanecido desde entonces en este entorno, el suyo y el nuestro? Todo es distinto, nos inclinaríamos a pensar. No obstante, si nos atenemos a los componentes de mediano y largo plazo –que cambian, aunque de modo muy lento–, tales como el clima y la geografía advertiremos algunas continuidades.¹⁸

El Maule del siglo XVIII y el Maule de hoy comparten características climáticas bastantes semejantes, aunque se dan ciclos cortos, que dejan huellas en la vegetación arbórea. Podría conjeturar que las primaveras de 1782, 1784, 1786, 1787 o 1788 tuvieron características similares a esta primavera que estamos viviendo ahora, puesto que el clima se comenzó a estabilizar en esta región hace siglos.

La estructura orográfica es más antigua todavía y ha cambiado menos, de modo que la Cordillera de Los Andes (al fondo), la depresión intermedia (muy amplia), la Cordillera de la Costa y la planicie costera son las mismas desde hace 236 años. Talca es una ciudad emplazada al borde de una estribación oriental de la Cordillera de la Costa –a diferencia de Santiago o de Rancagua, por ejemplo, que están emplazadas en la cercanía de la Cordillera de los Andes. Nuestro Cerro de La virgen es un cerro costero.

De igual manera, en la época en la que vivió Bernardo Riquelme, corrían por esta zona los mismos ríos que hoy, aunque bastante menos alterados en su caudal y en la pureza de sus aguas. Talca fue emplazada en la confluencia del estero Piduco, que todavía corre y es visible, con el estero Baeza, que corría de oriente a poniente aproximadamente bajo la hoy Dos Norte, desaguando en el cercano río Claro. Durante todo el siglo XVIII –incluso desde mucho antes–, y hasta fines del siglo XIX el río Maule era navegable y navegado,

¹⁸ Respecto al tema de la geográfica y clima de la región del Maule, sus constantes y variables, recomiendo la lectura “Las regiones de Chile”, Sánchez, A. & Morales, R., Editorial Universitaria, Santiago; “De piedras y montañas. Geología del Maule., de Joseph-Hermann Lademan, Franz Schubert Manfred F. Buchroithner, Ediciones de la Universidad de Talca, 2017; y “Historia natural del Bosque Maulino costero. Disectando la biodiversidad en un paisaje antropogenizado”, Bustamante R.O & P.L. Bachmann, editores, 2010.

tanto en la dirección oriente/poniente como sur/norte. Hoy, desde luego, no lo es, como también dejaron de serlo otros ríos de la región que operaban como importantes vías de comunicación y transporte.

Por otro lado, hasta fines del siglo XVIII, es decir, mientras el niño Bernardo estuvo aquí, la vegetación arbórea, arbustiva y herbácea era mucho más abundante y variada que la actual, sobre todo en estas zonas, porque aquí crecía el llamado “Bosque Maulino Costero”, nombrado con admiración por viajeros y cronistas desde el siglo XVI. Es posible percibir la maravilla del paraíso que pudo explorar el niño Bernardo, visitando hoy algunas reservas pequeñísimas de ese bosque que sobreviven en esta región, porque era exclusivo de aquí, en Curepto, Quivolgo, Chanco y Empedrado. Los bordes del río Claro y las quebradas del cerro de La Virgen no estaban pobladas de álamos, sauces y eucaliptos, especies foráneas introducidas a partir de la segunda década del siglo XIX, sino por robles, avellanos, boldos, ruiles y pataguas.

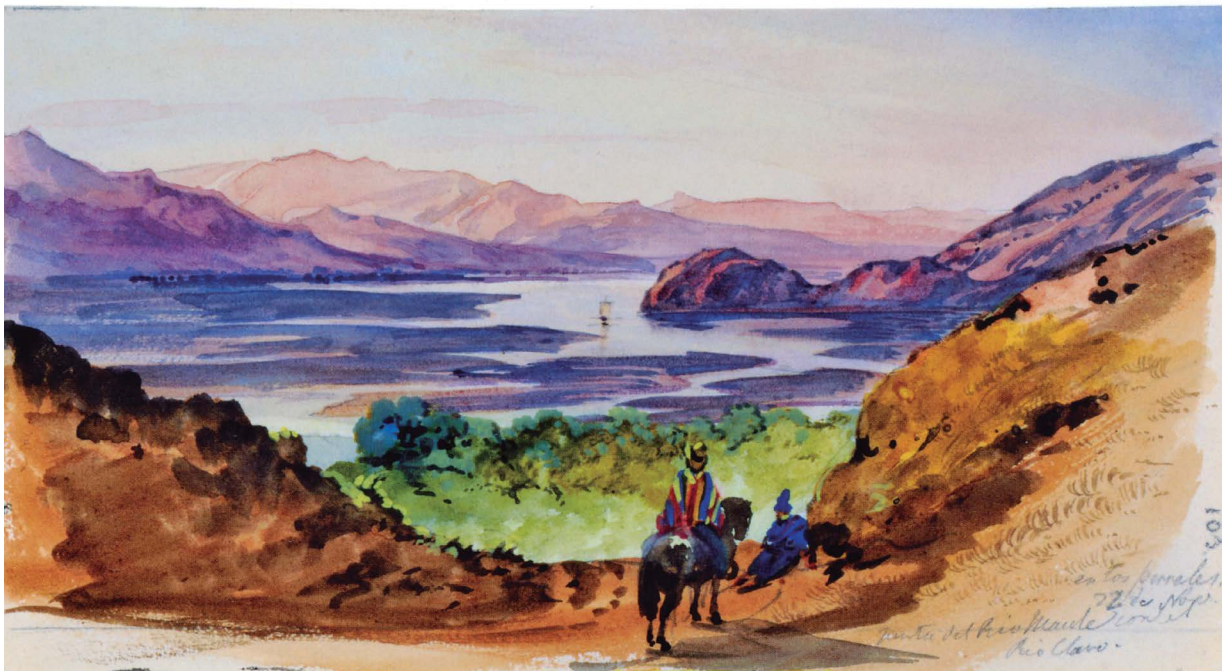
La naturaleza de entonces y la naturaleza actual son un marco, que, en alguna medida, nos aproximan y en otra nos alejan del niño Bernardo. El paisaje –que es el término que empleamos hoy–, tiene algunas semejanzas con el que podría observar un hombre, una mujer o un niño de aquel entonces, pero, precisamente, las dimensiones más frágiles de ese paisaje empiezan a transformarse poderosamente desde fines del siglo XVIII. Podría decir, que este niño tuvo la experiencia de una naturaleza que, en lo esencial, se mantenía intacta desde el inicio de la conquista y, precisamente a partir de entonces, empieza a experimentar mutaciones que la alteran sustancialmente.

Si por paisaje, como se entiende más contemporáneamente, no solo abarcamos el sustrato físico, sino también el componente humano que lo interviene –digamos, la cultura– cuando Bernardo niño llega y vive en el Maule había comenzado la transformación más importante de ese territorio, desde todo punto de vista. Me refiero, por cierto, a que en la segunda mitad del siglo XVIII se fundan varias villas en el corregimiento del Maule, hasta entonces, el distrito rural por excelencia. El eje campo/ciudad es desde la antigüedad grecolatina el componente central de la vida cultural de una sociedad, de modo tal que, las transformaciones de esta pueden ir apreciándose según se ha ido entendiendo la oposición o continuidad entre la “urb/rurs” lo urbano y lo rústico. Hasta mediados de siglo XVIII, el Maule era una región 100% rural. La vida se desarrollaba exclusivamente en estancias, centros agropecuarios de actividad muy lán-guida, bucólicos y pastoriles, con grandes espacios de terrenos sin explotar y ubicados a bastante distancia



Mauricio Rugendas. Carretera cerca de una villa en las proximidades de Talca, 1835.
Óleo sobre cartón; 20,3x30,6 cms. *Colección de Arte de Múnich*.
Archivo digital Museo Huilquilemu UCM.

Diener, Pablo. (2012). *La obra de Juan Mauricio Rugendas. Ilustrando su viaje a través de Chile. 1834-1842*. Santiago: Origo Ediciones.



Mauricio Rugendas. Confluencia del río Claro con el Maule, 1836.

Lápiz y acuarela sobre papel; 9,7 x 17,8 cm.

Colección de Arte Gráfico de Múnich.

Diener, Pablo. (2012). *La obra de Juan Mauricio Rugendas. Ilustrando su viaje a través de Chile. 1834-1842*. Santiago: Origo Ediciones.



Mauricio Rugendas, El Nevado de Longaví, 1835.

Lápiz y acuarela sobre papel; 8,6 x 17,8 cm.

Colección de Arte Gráfico de Múnich.

Diener, Pablo. (2012). *La obra de Juan Mauricio Rugendas. Ilustrando su viaje a través de Chile. 1834-1842*. Santiago: Origo Ediciones.

unos de otros; algunos constaban de una capilla, con su cura doctrinero y se habían establecidos, después, conventos de algunas órdenes religiosas (como los Agustinos, los Franciscanos y, posteriormente, los Jesuitas). Los caminos eran pésimos –incluso el Camino Real resultaba casi intransitable en algunas épocas del año. Los ríos se caracterizaban por ser torrentosos y difíciles de cruzar –incluso, no había puentes después del río Maipo, hasta Concepción–, lo cual transformaba a la región no solo en un ámbito de ruralidad extrema, sino también de gran aislamiento, al no constar con vías de comunicación expeditas con Santiago y Concepción.

A pesar de que la fundación de ciudades –Talca (1742), Curicó (1743), Cauquenes y Nueva Bilbao (1794), Linares (1794)–, determinó un punto de inflexión en gran medida exitoso, la región siguió siendo culturalmente rural y campesina.

La región del Maule, desde entonces, transita lentamente, junto al resto del país, hacia un mundo en el que la ciudad, hacia fines del siglo XIX, empieza a ganar bruscamente relevancia. El punto, con todo, no es solo de proporción y estadística. El niño O'Higgins llega a vivir no a una estancia en medio del campo maulino, sino a una ciudad, específicamente a una villa que era, entonces, no más que una aldea rural y se ubicaba en medio de un entorno todavía esencialmente campesino.

No existe en la cartografía de la época un mapa de su trazado fundacional –el primer mapa oficial que subsiste data de 1844–, pero de los documentos relativos a la fundación de Talca se puede reconstruir con certeza su emplazamiento y tamaño.¹⁹ En su trazado, limitaba básicamente hasta la 4 Norte (actual Alameda), la 4 Sur, la 4 Poniente y la 4 Oriente, de lo cual resultaban unas cuarenta manzanas útiles, lo que potencialmente implica solares para unas 160 familias.

Las villas fundadas en el Maule fueron el resultado de la política fundacional de los monarcas borbónicos y de la iniciativa e insistencia de algunos religiosos y estancieros próximos al lugar de la fundación. Pero, a quienes se le asignaban solares no siempre construían de inmediato casas en ellos –Opazo Matu-

¹⁹ En relación con la fundación de Talca, su trazado original y su cartografía me remito a la obra ya citada de Gustavo Opazo Maturana, “Cartografía histórica de la Región del Maule”, Jorge Núñez P. y Alejandro Morales Y. Talca, 2008. También, a “El Museo de la ciudad. Talca”, Andrés Maragaño Leveque (editor). Ediciones de la Universidad de Talca, 2010.

rana hace un recuento de 20 casas con techumbre de tejas en Talca en 1760–, e, incluso, aunque erigieran casas en los solares asignados, no siempre las habitaban, de manera permanente o de forma temporal, porque mantenían parte importante de su vida y negocios en las estancias. Al respecto, existe un documento emanado por el gobernador Manso de Velasco instando a los principales hacendados de la zona a construir casas sólidas en sus solares *so pena* de multas, lo cual revela la reticencia inicial a reunirse en villas y el acendrado espíritu rural de la zona.

Maule y la densidad poblacional

Cuando Bernardo llegó a la zona habían pasado 40 años de la fundación. En ese período, toda la información indica que Talca se había consolidado como villa e, incluso, experimentaba un cierto apogeo del cual da cuenta la petición que los vecinos principales hacen al rey, en 1790, para que se le eleve a categoría de ciudad, lo que, en definitiva se concede, con la calificación, de “muy noble y muy leal”, en 1797.

El tema demográfico es muy resbaladizo e incierto.²⁰ El Gobernador Agustín de Jáuregui intentó por primera vez un censo de Chile, que contabilizaba la población solo hasta el río Maule (1777), estimándola en unos 200 mil habitantes. Durante el gobierno, precisamente, de Ambrosio O’Higgins (en 1791), se hace una contabilidad por las autoridades eclesiásticas, sumando el obispado de Santiago 203 mil habitantes y el de Concepción 105 mil. Esas 308 mil personas no comprendían ni a los indígenas mapuches, ni a los habitantes de Chiloé.

¿Cuántos habitaban esta zona hacia el final de siglo? ¿Cuántos habitantes tenía Talca al momento en que llegó Bernardo? Según un informe al rey (1744), se hablaba de 94 familias; el corregidor del Maule Francisco de Echague, en una especie de censo que levanta en 1760, indica que había 146 familias. Es notorio que la población crece en todo el territorio del Maule y en sus ciudades principales.

²⁰ En cuanto a la demografía de fines del siglo XVIII he consultado “Historia de Chile”, de Jaime Eyzaguirre, Editorial Zigzag, Santiago, 1973, y, en particular sobre Maule me he ceñido a la valiosa información que proporciona Mario Góngora en “El origen de los inquilinos de Chile central”, Ediciones del Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria (ICIRA), Santiago, 1974.

Mario Góngora señala, con respecto a la demografía del siglo XVIII, algunos puntos a considerar: a) la absoluta imposibilidad de dar con cifras exactas; b) se produjo el crecimiento constante y fuerte de la población hacia fines del siglo, según todos los empadronamientos, conteos parciales y los intentos de censo más generales; c) la ruralización, incluso en los corregimientos o partidos como el de Maule, donde se fundan villas, pues el aumento de la población es mayor en el campo que en las ciudades; y, d) el aumento de la población de españoles, criollos y mestizos y la disminución de la población indígena.

En relación con el Partido del Maule, según una metodología precisamente definida, Góngora resalta las siguientes cifras aproximadas: año 1744, 17320; año 1755, 26148; y, año 1778, 29371. De este último guarismo, que es muy pertinente para el contexto demográfico de la infancia de Bernardo Riquelme, 23332 eran españoles o criollos.

El crecimiento poblacional del Partido del Maule se explica por su alejamiento con el comercio con Lima, lo cual da lugar a un mercado interno atractivo por la abundancia y bajo precio de los comestibles, por su riqueza de vinos y ganados y la prosperidad de ciertos obrajes como la curtiembre, el sebo y charqui. Además, hay paz política en todo el siglo XVIII. El Partido del Maule fue definitivamente pacificado después de 1670 y el Maule norte cien años antes, después de derrotada la expedición de reconquista del toqui Lautaro.

Por otro lado, una dimensión de la seguridad interna que toma fuerza en la segunda mitad del siglo XVIII en el Partido del Maule, sobre todo, entre Curicó y Talca, es el fenómeno del bandidaje, que se convertirá en dolor de cabeza principal en el siglo XIX. Este factor, quizás, explique también la propensión a fines de siglo de reunirse en ciudades donde la seguridad es mayor.

¿Quiénes vivían aquí? Gustavo Opazo Maturana, analizando el origen de las familias que son poseedoras de tierras durante el siglo XVIII, advierte, desde luego, una renovación. En el siglo XVII hay un recambio poblacional con respecto al siglo XVI y el XVIII, y a su vez, con el del siglo XVII. Dice que son pocas las familias propiamente “regionales”. La otra hipótesis interesante, siempre a la luz de la genealogías familiares, es que esa abundancia de españoles durante el siglo XVIII en el Partido del Maule obedece a una especie de emigración de un segmento militar que viene de dar una batalla dura en la guerra de Arauco



Chillán. Vista. Recaredo Santos Tórner.

y que encuentra en Maule un lugar de reposo, un oasis, en el cual se reencuentra con sus raíces campesinas ancestrales. Desde luego, también plantea, hacia finales del siglo XVIII, aquella hipótesis tan usual de la historiografía, de la llegada de comerciantes vascos que se hacen dueño de las tierras de antiguos colonizadores indolentes.

En una estimación tentativa, conjetural, no creo que hacia el año 1780 Talca tuviese una población permanente superior a 2000 personas. Hoy son 203 mil según el último censo. Aquella población, viéndola desde la perspectiva de la época, es una concentración enorme, es una multitud. No son las “masas” de Ortega y Gasset, desde luego, pero frente a la soledad remota del campo maulino –hasta hoy– o de Chillán debía significar una diferencia notoria. Si de los 100 vecinos de 1742 (Opazo), pasamos a 2000 en 1790 estamos ante una explosión demográfica urbana, aunque en un contexto que sigue siendo marcadamente rural.

La pequeña villa, como se imaginarán, carece de alumbrado y se vive según el ritmo de las horas de la luz solar y de las estaciones. No hay alcantarillado, ni agua potable –habían algunos pilones distribuido en la ciudad–. Hacia 1780, quizás, se hubiese iniciado el empedrado de algunas de las calles circundantes de la plaza y construido unos puentes para atravesar el estero Baeza hacia el norte. Asimismo, el edificio del ayuntamiento se construirá una década después de la partida de Bernardo. La parroquia en la que él se bautizó era una modesta iglesia de adobe que el párroco posterior, José Ignacio Cienfuegos, quiso sustituir por otra cuyo diseño encargó, nada menos que, a Joaquín Toesca.

Bernardo y el Maule

A esta aldea rural, Bernardo llega a vivir a una casa de una familia acomodada. Incluso, esa familia ocupaba uno de los 4 solares que daban sobre la Plaza Mayor. Como lo destaca el padre Gabriel Guarda, en su *Historia urbana del reino de Chile*.²¹ Ese emplazamiento involucraba un máximo rango social dentro de una sociedad altamente estratificada. Los Albano no eran –por lo menos, por el lado paterno–, una familia de terratenientes, sino de comerciantes, aunque con la adquisición del solar venía asociada –en las afueras de la villa– una chacra, en este caso en Lircay, llamada “La chacra de Albano”, en la cual, es probable que Bernardo haya pasado muchas horas. Albano Pereira después también adquiriría una estancia en la misma zona.

El mundo cultural de este niño –que compartía con los demás hijos de la familia– estaba permeado entonces de la cultura campesina oral que predominaba fuertemente, a pesar de la fundación de la ciudad. La abundancia de criados, a quienes se solía entregar el cuidado de los hijos, generaba el medio de transmisión de esa cultura. También, existía para los hijos de las familias acomodadas –como los Albano– la posibilidad de instruirse en las primeras letras en alguno de los institutos religiosos existentes, que eran los únicos focos de educación y desarrollo cultural. Me temo que, por su condición de ilegitimidad y la discreción con la que su padre putativo manejó su crianza, Bernardo no recibió educación formal alguna. Sin embargo, consta que su permanencia en la casa de los Albano le permitió a Bernardo obtener algo completamente excepcional en su época durante esos años: aprendió a leer y a escribir, digo excepcional porque el nivel de analfabetismo fácilmente llegaba al 90 % de la población.

Bernardo, además, absorbió todo el resto del “capital cultural”, es decir, todo el acervo de ilustración y refinamiento de esa familia, que se adquieren por vía de la imitación y del hábito en un ser naturalmente autodidacta como es un niño. Por ejemplo, no solo hay que pensar que Bernardo aprendió a leer y escribir allí, sino también a hablar un idioma castellano con una calidad de léxico y sintaxis fuera de lo común en la cultura campesina de la época y, desde luego, aprendió también unas maneras adecuadas a ese rango social.

²¹ Para el tema de las fundaciones y el urbanismo me parece clave la obra de Gabriel Guarda O.S.B, Premio Nacional de Historia, “Historia Urbana del reino de Chile”, Ediciones Andrés Bello, Santiago, 1978.

Los seis años transcurridos en Talca fueron una época de paz y progreso inusual para la región del Maule y para Talca, en particular, atmosfera que debió proyectarse en la vida familiar dentro de la casa de los Albano.

En la segunda mitad del siglo XVIII, dos acontecimientos perturbaron la paz y el progreso: la orden de expulsión de todos los extranjeros (1763) que perjudicó precisamente a Juan Albano, quien debió ir al exilio para después regresar; y, la expulsión de los Jesuitas (1767) que significó un desmedro importante en el desarrollo del Maule, y también de Talca, en todos los planos.

Al respecto, los Jesuitas disponían en el Maule Sur de la gran estancia de Longavi –quizás, una de las más grandes estancias de la época–, y en el Maule Norte la gran estancia de Quivolgo –en la desembocadura norte del río Maule. En Talca tenían una casa (1767), un colegio y una “chacra”, que era un centro de almacenamiento y acopio productivo en Santa María del Fuerte, en la localidad de Duao, en la orilla norte del Maule.

Gustavo Valdés Bunster en su acucioso estudio²² sobre el poder económico de los Jesuitas, indica que el colegio de Talca no se cerró, sino que pasó a los Franciscano. Las estancias se remataron y, a diferencia de los Jesuitas que eran grandes administradores, estas bajaron su rendimiento, se subdividieron y el trato a los inquilinos, peones y esclavos se deterioró con los nuevos propietarios. El número de Jesuitas expulsados del Maule es dudoso, pero, de los aproximadamente 360 que fueron deportados, al menos treinta estaban trabajando en esta zona. Es difícil aquilatar el impacto de este violento destierro, pero, eran, sin duda, un centro educacional y cultural –en el sentido amplio de esta palabra– que se perdió, porque su presencia había llegado a ser muy fuerte. Entre los padres expulsos se hallaba uno de los más ilustres hijos del Maule: el abate Juan Ignacio Molina, nacido en Guaraculén, en la Isla de Maule, en 1740, “presto al borgo chiamato Talca”, dice su biógrafo italiano.

²² La presencia jesuita en el Maule, y en Talca en particular, y el impacto de la expulsión se documenta minuciosamente en “El poder económico de los Jesuitas en Chile. 1593-1767”, Gustavo Valdés Bunster. Ediciones Pucara, Santiago, 1980.

Cuando Bernardo llegó, ya no estaban, pero uno puede perfectamente imaginar que Molina bien podría haber sido maestro de Bernardo, si las circunstancias de ambos hubiesen sido otras.

Por otro lado, existen otros acontecimientos episódicos que explican este crecimiento explosivo de la población talquina y que han sido subrayados por la historiografía local, tal como es el redescubrimiento y explotación de la mina de oro del Chivato (1767), al sur poniente de Talca. Además, sería económicamente muy relevante el auge de Nueva Bilbao, a raíz del negocio de la construcción naval, lo que después se asocia, durante el siglo XIX, al ciclo exportador cerealero y a la navegación del Maule. Entonces, la agricultura se intensifica y moderniza, y el paisaje cambia marcadamente de configuración.²³

José Donoso, en “Conjeturas sobre la memoria de mi tribu”,²⁴ define la Talca de principios del siglo XX, no sin cierta ironía, como “una aldea rural”. Ya no lo es. Sin embargo, en “El Museo de la ciudad”,²⁵ un libro editado por la Universidad de Talca que estaba listo para entrar en imprenta en enero del 2010, se pueden observar unas fotografías semiaéreas desde distintos puntos de vista de Talca, realizadas por el fotógrafo Héctor Labarca Rocco, y es fácil advertir en las fotos que se enfocan en el centro fundacional como en más del 60 % esa Talca –por sus techumbres, por la altura de las edificaciones, por la profusión de patios interiores arbolados, etc.,– ocultaba todavía los residuos arquitectónicos de la Talca colonial. Con ese dato quiero indicar, que la mirada histórica y cultural debe estar permanentemente atenta no solo a los cambios, sino también a las permanencias.

²³ En cuanto al redescubrimiento y vuelta a explotar de la mina de oro El Chivato recomiendo el artículo “El pasado minero de Maule”, del historiador Jaime González Colville, aparecido en el diario El Centro, el 21 de agosto del 2011. En cuanto al desarrollo económico ligado a la fundación de Nueva Bilbao (Constitución) y la navegación del río Maule recomiendo “Constitución. 1794-1915. Astillero, Puerto Mayor y Balneario”, de Abel Cortez Ahumada y Marcelo Mardones Peñaloza, Ediciones Pocuro, 2009 y “La navegación del Maule. Una vía de conexión con el exterior. 1794-1898”, de Valeria Maino, Ediciones de la Universidad de Talca, 1996.

²⁴ El libro entero es clave para entender el pasado de Talca y la región. “Conjeturas sobre la memoria de mi tribu”, Ediciones Alfaguara, Madrid, 1996.

²⁵ “El Museo de la Ciudad. Talca”. Andrés Maragaño (editor), ediciones de la Universidad de Talca, Talca, 2010. Las fotografías aludidas de Labarca Rocco aparecen en las primeras páginas.



Retrato del Libertador Bernardo O'Higgins Riquelme, realizado por José Gil de Castro.
En su mano derecha sostiene la Constitución de Chile.

Bernardo O'Higgins Riquelme: sus vínculos de infancia con Talca y el Maule

JORGE VALDERRAMA

Introducción

Su nombre es Bernardo O'Higgins Riquelme, sin más. No tuvo un segundo nombre. Recibió el nombre de Bernardo por el santo del día en que nació “en el Obispado de Concepción, el 20 de agosto de 1778”.²⁶

Durante casi dos siglos, se han escrito miles de páginas sobre: su vida, las batallas en las que participó, su carácter, las desavenencias con José Miguel Carrera, sus inclinaciones por símbolos aristócratas que afirmó rechazar, así como de los ascensos que obtuvo en el Ejército, sin haber sido jamás un militar de línea.

En todo caso, la figura de Bernardo O'Higgins Riquelme ha despertado y continúa generando resentimientos y simpatías, dividiendo a ofuscados detractores versus apasionados admiradores. Alamedas, parques, calles y plazas a lo largo de Chile ostentan su nombre, al igual que villas, poblaciones, localidades e instituciones. No obstante, parte de su niñez aún yace envuelta en una espesa nebulosa... en espera de ser disipada.

²⁶ *Archivo Parroquial de Talca*. Libro V de Bautismos, Fja. 24 vta.

Primeras biografías del prócer

Aún cuando don Andrés Bello publicó una reseña muy breve sobre O'Higgins en Londres (1819), el primer manifiesto conocido sobre su vida es “Don Bernardo O'Higgins, apuntes históricos sobre la revolución de Chile”, diatriba manuscrita publicada por don Manuel José Gandarilla en 1834.

Tras su muerte –acontecida el 24 de octubre de 1842 en Lima– el canónigo Casimiro Albano de la Cruz, hijo de don Juan Albano Pereira, también redactó una semblanza panegírica acerca de su existencia, considerada la primera biografía del prócer publicada en 1844, la cual se sustentó en el conocimiento directo e íntimo del otrora niño con el cual jugó en la casa de sus padres, en Talca, y que fue director supremo de la nación por casi 6 años.

Más tarde, en 1860 Benjamín Vicuña Mackenna editó una reseña documentada y minuciosa titulada “El ostracismo de O'Higgins”, obra sobresaliente, que se reeditó en 1882 con el nombre “Vida del Capitán General don Bernardo O'Higgins”.

Asimismo, desde entonces hasta hoy, numerosos investigadores, historiadores, cronistas, polígrafos, intelectuales, biógrafos y ensayistas –además de viajeros ingleses, norteamericanos y franceses–, han relatado la vida del hombre que es considerado Padre de la Patria,²⁷ generalmente obviando el período de su niñez en la Villa San Agustín de Talca, y mencionando escuetamente que estudió en el Colegio de los Misioneros Franciscanos de Chillán; después en el Colegio del Príncipe y en el Convictorio de San Carlos, en Lima. De ahí narran parte de su estadía en Cádiz y en Richmond, con mucho más detalle y extensión, hasta el regreso al suelo natal, refiriéndose profusamente a su participación en la Guerra de la Independencia.

²⁷ De los que se mencionan a Diego Barros Arana, Miguel Luis Amunátegui, Mary Graham, Lord Cochrane, José María de la Cruz, entre muchos otros.

El gobernador Ambrosio O'Higgins y Juan Albano

Como es de suponer, la misión de su traslado fue altamente secreta, considerando el riesgo que el gobernador de Concepción y futuro virrey del Perú, don Ambrosio O'Higgins, corría si era descubierto como el padre de un hijo natural con una criolla. Esto habría truncado su meteórica y brillante carrera diplomática.

El emprendedor irlandés, conocido en sus inicios como Ambrosio Bernard Higgins, había dejado su patria en plena juventud, estableciéndose en 1751 en Cádiz como “dependiente de la casa de don Jacinto Butler”.²⁸ Desde esa ciudad española, salió para Buenos Aires adonde llegó en 1757, tomando de inmediato contacto con el señor Basavilbaso, administrador de Correos de Buenos Aires y también protector de don Juan Albano Pereira cuando este fue desterrado por el rey de Santiago de Chile, hasta llegar a ocupar los cargos más altos de la corona en América, algo que muchos nobles españoles no pudieron lograr.

Fue en esa época que nació la amistad de Ambrosio con Juan Albano, lo que testimonia uno de los hijos de este último, Casimiro Albano, al escribir en su memoria histórica sobre O'Higgins, por encargo de la Sociedad Nacional de Agricultura, que: “Don Ambrosio O'Higgins, desde muchos años atrás, era un amigo confidencial de mi padre”.²⁹

El otrora comerciante de paños y telas en Cádiz y en América, fue ganándose la confianza del rey a través de esfuerzos que lo llevaron a escalar, peldaño a peldaño, la compleja escalera del éxito desde su desempeño como: capitán del Cuerpo de Dragones de Chile (caballería), en 1770; comandante general e inspector de Milicias (1780); y gobernador-intendente de Concepción, recibiendo en 1788 el título de gobernador.

Juan Albano Pereira y Márquez, en tanto, había nacido en 1728 en la colonia del Santísimo Sacramento, posesión portuguesa situada junto al Río de la Plata. Y, se había iniciado en el comercio en Río

²⁸ Donoso, Ricardo. El Marqués de Osorno, pp. 22 a 44.

²⁹ Albano, Casimiro (1844). Memoria del Excmo. Señor Don Bernardo O'Higgins: capitán jeneral en la República de Chile. P. 4.

de Janeiro cuando era un adolescente. Precisamente, fue en esa época que conoció al ciudadano irlandés Ambrosio O'Higgins, con el cual mantuvo siempre una estrecha amistad. Se radicó definitivamente en la urbe en 1771, situando su vivienda entre las antiguas calle de Molina (actual 1 Norte) y Real (3 Norte), con deslinde en la calle del Rey (1 Oriente) y frente a calle Cienfuegos (1 Sur), es decir, aproximadamente en el sitio que ocupa la actual Municipalidad. Para ese momento, Talca contaba –según el censo de 1780– con dos mil 664 habitantes.³⁰

Por otro lado, cuando el niño Bernardo llegó a Talca, Juan Albano estaba cercano al medio siglo de vida –y a solo dos años de su tercer matrimonio con Bartolina de la Cruz, casi una adolescente y hermana de su segunda esposa fallecida.

Juan Albano era un destacado habitante de San Agustín que gozaba de fortuna y fama y complacía a su amigo al acoger a ese hijo natural, nacido el 20 de agosto de 1778, en el Obispado de Nuestra Señora de la Concepción (Chillán).³¹ En todo caso, se debe enfatizar que el futuro virrey del Perú tenía solamente dos amigos y confidentes: Juan Albano Pereira y el teniente coronel –de origen irlandés– Tomás Delphin.

Desde Chillán a Talca

Existen discrepancias con respecto a la fecha en la que llegó a Talca el niño. El historiador Jaime Eyzaguirre cuenta que desde su nacimiento fue confiado al cuidado de doña Juana Olate, quien poseía una casa en Chillán y una propiedad de campo en sus alrededores:

Allí fue criado con holgura y una mano lejana quiso descargar su conciencia proveyendo religiosamente a su mantención.

Pasaron así 4 años, hasta que un buen día los sencillos moradores de la casa vieron descender unos jinetes que ostentaban el uniforme de Dragones de la Frontera. Exhibieron éstos una orden misterio-

³⁰ González Martín, Isabel; Matas Colom, Jaime. *Talca: la muy noble y muy leal. Op. cit.*

³¹ Donoso Vergara, Guillermo. Guillermo Donoso Vergara... *Op.cit.*

sa, que fue preciso acatar de inmediato; colocaron con sumo cuidado al pequeño sobre el delantero de una de las monturas, y dando rienda a las bestias, se perdieron en lontananza. Algo después, el teniente Don Domingo Tirapegui, amanuense de don Ambrosio O'Higgins, y sus fieles acompañantes, el sargento Francisco Salazar y el cabo Quinteros, reaparecían con sus cabalgaduras extenuadas en San Agustín de Talca y ponían término a su misión, depositando la frágil carga en manos de Don Juan Albano Pereira.³²

Amén la relevancia de su relato, también menciona que transcurrieron 4 años desde que el infante nació, hasta que fue sacado de Chillán para ser trasladado a Talca, lo que permite deducir que llegó a esa última ciudad aproximadamente en septiembre de 1782.

Así también, –y coincidiendo con Jaime Eyzaguirre– el citado historiador Benjamín Vicuña Mackenna, dio a conocer que:

Bernardo permaneció en Chillán hasta noviembre de 1782, cuando su padre lo envió a Talca quedando bajo el cuidado del matrimonio formado por el rico portugués Juan Albano Pereira Márquez y Bartolina de la Cruz y Bahamonde.³³

Es decir, el niño habría llegado a Talca a la edad de 4 años. No obstante lo anterior, otros autores dan fechas distintas para ese acontecimiento. Así, Agustín Vial³⁴ señala que “en 1779 es retirado del cuidado de su madre y puesto bajo la tutela de Juan Albano Pereira, quien lo cría como si fuera su hijo”.

³² Eyzaguirre, Jaime (1968). O'Higgins. Santiago: Empresa Editora Zig-Zag S.A.. Séptima edición. P. 16.

³³ Vicuña Mackenna, Benjamín (1860). El ostracismo del Jeneral D. Bernardo O'Higgins. Santiago: Imprenta i Librería del Mercurio. Archivado desde el original el 4 de noviembre de 2005.

³⁴ Vial, Gonzalo (2007). *Héroes del Bicentenario*.

Íntimo secreto

El parlamentario, diplomático e historiador Guillermo Donoso Vergara (Talca 1915-1996) publicó en la separata N° 146 de la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, “Los avatares de O’Higgins junto al Maule”. Ese es un trabajo acucioso y completo sobre la infancia del niño Bernardo. En él señala que, estuvo en tres lugares al ser traído a Talca: la casona de don Juan Albano, en la hacienda de Quepo-Quepo y en los Potreros de Lircay, las dos últimas propiedades de la familia Cruz Bahamonde.

En la obra mencionada, el autor detalla exhaustivamente que apenas nacido, fue traído a Talca. Para ello, cita a dos testigos. Uno de ellos es Tomás Delphin, oficial de origen irlandés, amigo y confidente de Ambrosio, quien declaró en una oportunidad:

Encontrándose enfermo el mencionado don Ambrosio, le expresó que tenía un hijo natural nombrado Bernardo, que en aquel entonces tendría tres años de edad y que lo había hecho remitir recién nacido de la ciudad de Chillán, en la cual nació, a la de Talca.³⁵

El otro es el ya citado presbítero don Casimiro Albano, quien en su biografía sobre O’Higgins expresó: “A los pocos días de su nacimiento en la ciudad de Chillán, fue conducido a casa de mis padres, por ser un Jefe de Dragones de la Frontera”. En ese contexto, el niño Bernardo habría llegado a Talca una tarde de septiembre de 1778, en la grupa del caballo del teniente de Dragones de la Frontera, Domingo Tirapegui (de origen vasco), quien arribó enviado por su superior, amén de amigo y gobernador de Concepción, coronel Ambrosio O’Higgins, con el “encargo” de entregarle la custodia de su primogénito, en una misión cubierta con el más denso de los sigilos, para que “cuide su crianza, educación y doctrina”.³⁶

Como se aseveró precedentemente, si el mariscal irlandés –de prolongada y obligada soltería– descorría el velo a este secreto, su carrera militar y administrativa se truncaría de inmediato, por lo cual había encomendado esa delicada misión a su secretario personal, quien junto al sargento Salazar y al

³⁵ *Archivo de don Bernardo O’Higgins* (1946). Santiago: Nacimiento. Tomo 1, pp. 53 y 54. Citado en: Guillermo Donoso en la Historia de Talca (2000). Editorial Universidad de Talca.

³⁶ Guillermo Donoso Vergara en la Historia de Talca.

cabo Contreras habían retirado al niño de Chillán. Una vez en Talca, se dirigieron a la casa del prestigioso comerciante de origen portugués Juan Albano Pereira.

Así llegó a Talca Bernardo, a los pocos días de su nacimiento producto de un momento de pasión entre una adolescente y un anciano que, en un gesto de caballerosidad, confesó a su coterráneo Tomás Delphin, “que sentía el agravio hecho a una señorita de tanto mérito, bajo palabra de matrimonio”.³⁷

Por otro lado, en Talca, Bernardo vivió sus primeros años de vida como huérfano. Pero, días después de su llegada, Ambrosio discernió que no era aconsejable que su hijo permaneciera en la villa si se quería guardar el secreto que correspondía, por lo cual este fue llevado a ocultarse en la parroquia del Fundo Quepo –Pencahue–, ubicado al norte de Talca, al oriente del río Claro y a poco de subir el actual cerro La Virgen. Desde allí, el 20 de enero de 1783 –y a los cuatro años–, el niño fue llevado a Talca para ser bautizado por el cura Pedro Pablo de la Carrera, quien con mucho ingenio “ocultó” este sacramento a ojos inquisidores. El infante se bautizó con el nombre de Bernardo O’Higgins y sus padrinos fueron Juan Albano y Bartolina de la Cruz.

Bernardo alternó su vida entre el último patio de la casona de don Juan Albano (junto al mulato Julián, una esclava angoleña llamada María Encarnación y otra negra de 35 cinco años que respondía al nombre de María), el Fundo Quepo (cercano a la antigua Estancia de los Cruces, al otro lado del río Claro en un lugar conocido como “las Tierras de la Higuerilla en la doctrina de Rauquén”³⁸) y los Potreros de Lircay (conocidos posteriormente como la Chacra de Albano).

En abril de 1788, cuando ostentaba las designaciones de gobernador y capitán general del Reino de Chile, presidente de su Audiencia, superintendente de la Real Hacienda e intendente de Santiago (1787), Ambrosio vino a Talca. “Ahí posiblemente estaba en esos días ese hijo suyo, que recién nacido, le había enviado a Albano para confiarlo a su cuidado. Ahí, probablemente, lo vio por única vez en su vida”.³⁹ Sin perder su severidad, el gobernador se acercó al muchacho y le acarició su encendida y desgreñada cabellera.

³⁷ Guillermo Donoso Vergara en la Historia de Talca.

³⁸ Donoso Vergara, Guillermo. Guillermo Donoso Vergara... *Op. cit.*

³⁹ Guillermo Donoso Vergara en la Historia de Talca.

- ¿Cómo estás muchacho?
- Muy bien, Su Señoría...

Y eso fue todo.⁴⁰ En la imaginación, Bernardo debió preguntarse si en verdad ese era su padre. Poco tiempo después Tomás Delphin lo sacó de Talca para llevarlo a Chillán, con el objeto de matricularlo en el Colegio de Naturales de esa ciudad. De esa manera, entre gallos y medianoche, el niño dejó la villa. Ambrosio tomó tal determinación para silenciar los rumores de que Bernardo era su hijo.

Dos años después, “a deshora de la noche, extraviando caminos”, don Tomás Delphin lo sacaría de ese colegio para llevarlo a Chillán, con el objeto de matricularlo en el Convento de los Misioneros Franciscanos,⁴¹ y, posteriormente, para embarcarlo a Lima⁴² a estudiar en el Colegio del Príncipe y en el Convictorio de San Carlos, hasta ser enviado a Cádiz, España.

⁴⁰ Riquelme González, Benito (Rigon Benoit). *Crónicas Talquinas... Op. cit.*

⁴¹ Feliú Cruz, Guillermo (1954). *El pensamiento político de O'Higgins: estudio histórico*. Santiago: Universitaria.

⁴² Donoso Vergara, Guillermo. Guillermo Donoso Vergara... *Op. cit.*

Bernardo O'Higgins Riquelme (1810)

Pablo Neruda

Eres Chile, entre patriarca y huaso,
eres un poncho de provincia, un niño
que no sabe su nombre todavía,
un niño férreo y tímido en la escuela,
un jovencito triste de provincia.
En Santiago te sientes mal, te miran
el traje negro que te queda largo,
y al cruzarte la banda, la bandera
de la patria que nos hiciste,
tenía olor de yuyo matutino
para tu pecho de estatua campestre.

Joven, tu profesor Invierno
te acostumbró a la lluvia
y en la Universidad de las calles de Londres,
la niebla y la pobreza te otorgaron sus títulos
y un elegante pobre, errante incendio
de nuestra libertad,
te dio consejos de águila prudente
y te embarcó en la Historia.

"Cómo se llama usted?", reían
los "caballeros" de Santiago:
hijo de amor, de una noche de invierno,
tu condición de abandonado
te construyó con argamasa agreste,
con seriedad de casa o de madera
trabajada en su Sur, definitiva.
Todo lo cambia el tiempo, todo menos
tu rostro.

Cultura del prócer

ALEJANDRO WITKER VELÁSQUEZ⁴³

O'Higgins era en el país de su tiempo uno de los chilenos más cultos: dominaba dos idiomas extranjeros: inglés y francés, se entendía perfectamente con los mapuches en su lengua vernácula. Conocía obras de filosofía y derecho.

Entre los grandes próceres americanos, Bolívar, San Martín, Sucre y Miranda, fue el único seducido por el arte. Fue dibujante y pintor, obras suyas existen en el museo de Lima y Maipú; tocaba piano, acordeón, violín, flauta y guitarra. Interpretaba música clásica y folclórica.

Protegió al pintor peruano José Gil de Castro (1785-1843), autor del retrato que representa más auténticamente al Libertador. Le otorgaron la Orden al Mérito creada por O'Higgins.

Sintió admiración por el pueblo mapuche, fue lector de *La Araucana* y ordenó poner en los colegios la siguiente inscripción: “no hablemos de griegos y fenicios, hablemos de indios”.

Visualizó una alianza estratégica con Inglaterra para abrirle a Chile amplios horizontes internacionales a través de Pacífico, propio de un estadista informado sobre las realidades del mundo y el destino de Chile vinculado a la América Latina.

Legó un luminoso ejemplo de generosa y honesta entrega al servicio público, creando el prototipo del estadista chileno.

⁴³ O'Higgins: *Cultura y Nación. Repertorio para el Bicentenario de la República*. Chillán: Ediciones Universidad del Bío-Bío. 2006, pág. 20.



General Bernardo O'Higgins Riquelme
Miniatura sobre marfil, autorretrato, hacia 1820

Nombre: Miniatura de autorretrato de Bernardo O'Higgins
Autor: Bernardo O'Higgins
Año: cerca 1820
Material: Marfil
Medidas: 14 x 12 cm
N° inventario: 0373
Legado de don Carlos Schaible
Colección Museo del Carmen de Maipú

Miniaturas de O'Higgins

Dos curiosas miniaturas, obras pictóricas de Bernardo O'Higgins: un autorretrato y la otra un retrato de su hermana Rosa. Ambas piezas las conserva el Museo del Carmen de Maipú desde 1972, por legado del Sr. Carlos Schaible. Estas piezas se encuentran enmarcadas desde que fueron donadas al museo.

Sin duda esta miniatura es una de las más valiosas piezas iconográficas del patrimonio histórico de Chile tanto por la imagen que reproduce como por el autor que la realizó.

Hay constancia que, durante su etapa de estudiante en la escuela de Richmond, inmediata a Londres, Bernardo O'Higgins, joven de veinte años, aprendió pintura y con especial dedicación el retrato.

De su aptitud artística da prueba este autorretrato, el de su hermana Rosa y un par de acuarelas con temas militares que conserva el Museo Histórico de La Magdalena en Lima.

Don Bernardo, entonces Director Supremo del Estado de Chile, se ha representado de poco más de cuarenta años, con la gran cruz de la Orden de Mérito sobre la banda directorial y las medallas de las batallas de Chacabuco y Maipú sobre la pechera de su casaca de General.

Esta miniatura fue preciada propiedad de su hermana Rosa quien la legó a Petronila Riquelme, huérfana a quien don Bernardo educó como a una hija. La niña Petronila siguió a O'Higgins al ostracismo en el Perú y allá se casó con José Toribio Pequeño, administrador de los bienes del Libertador; sus hijos heredaron este precioso retrato que, andando el tiempo, volvió con sus descendientes a Chile.



Rosa Rodríguez Riquelme
Miniatura sobre marfil realizada por Bernardo O'Higgins, hacia 1820.

Nombre: Retrato de doña Rosa Rodríguez Riquelme (Hermana de don Bernardo O'Higgins)
Autor: Bernardo O'Higgins
Año: 1820
Material: Óleo sobre marfil
Medidas: 28,6 x 27 cm
N° de inventario: 0375
Legado de don Carlos Schaible
Este retrato fue donado por el prócer a su ahijado Bernardo Pequeño
Colección Museo del Carmen de Maipú

Conocida como Rosa O'Higgins, la media hermana del Libertador nació cuatro años después que este en 1782, del matrimonio de doña Isabel Riquelme con don Simón Rodríguez.

Siguió a su hermano en todo momento, tanto o más que su madre, acompañándolo en los momentos de aflicción y de gloria.

En 1813 fue apresada por los realistas en Los Ángeles y después del desastre de Rancagua fue al destierro trabajando de costurera en Mendoza y Buenos Aires; al asumir O'Higgins como Director Supremo presidió el palacio directorial de Santiago y llegó a llamársele La Generala por el ascendiente que tuvo en las decisiones de gobierno. En 1823 acompañó al Libertador al destierro luego que abdicara patrióticamente su mando de Director Supremo. Sobrevivió a su madre y a su amado hermano, del que fue heredera universal, falleciendo en Lima en 1850. Su retrato y el de don Bernardo los dejó a Petronila Riquelme y a su esposo José Toribio Pequeño.

Rosita O'Higgins fue retrata por su hermano en una silla mecedora del “palacio” de la Plaza de Armas de Santiago, teniendo en sus manos la miniatura con el autorretrato del autor. Sobre una elegante cómoda se destaca un reloj en su fanal de cristal, quizá el mismo que rompiera en un juego la traviesa hija del General Mackenna de visita en casa del Director Supremo. Con los años, esa niña llegaría a ser madre del escritor Benjamín Vicuña Mackenna.

Ambos textos escritos por Hernán Rodríguez en el libro “Museo del Carmen” marzo, 1987. Pág. 100-103.
Cf. <http://museodelcarmen.cl/la-imagen-que-ohiggins-tenia-de-si-mismo/>



“Ignórase cómo se deslizaron los años infantiles del que ya era hijo de una categoría tan encumbrada de la colonia. Mas es de creerse que el hospitalario techo de la familia de Albano no disputó siempre al regazo de la madre de su tierno fruto, acaso más querido, por la privación y por la ausencia.”



Vicuña Mackenna, Benjamín. (1860). *Ostracismo del General D. Bernardo O'Higgins*. Valparaíso: Imprenta El Mercurio, de Santos Tórner, pág., 27.

Reflexiones contemporáneas sobre la infancia de O'Higgins y notas sobre su muerte en Lima

HORACIO HERNÁNDEZ ANGUIA

Introducción

Hay vidas que suscitan permanentes reflexiones. Están cargadas de sentido y son portadoras de valores. Por eso, los historiadores buscan conocer más acerca de ellas, del contexto en el que se desenvuelven y de los avatares por los que atraviesan con sus hechos, hazañas y sufrimientos. Tanto más, si la persona que se estudia, gravita decisivamente en el destino e historia de su pueblo, porque está a los orígenes de la Independencia y de la República.

Tal es el caso de Bernardo O'Higgins Riquelme. Este hombre despierta interés desde diversos ángulos del conocimiento y es un fenómeno singular de carácter y valor, que bien puede ser analizado desde la psicología, sociología o aún desde una visión religiosa o teológica. La historia nos proporciona información e interpretaciones que los eruditos han dado a lo largo del tiempo, pero siempre puede abrirse una perspectiva nueva. Así, el conocimiento de la persona –que tiene siempre un fondo insondable–, se enriquece, a pesar de la difícil reconstrucción del pasado, limitada por la recreación del mismo a partir de vestigios y documentos que ponen, a veces, un velo al saber sólidamente fundado.

La perspectiva que ofrezco es la que podríamos llamar de la filosofía de la cultura, en la que pensamos la realidad personal de la niñez de Bernardo en medio de toda la red de vinculaciones humanas que lo perfila.

Estas reflexiones desean hacerse cargo de lo que, en la contemporaneidad, es algo plenamente adquirido. Es innegable que la personalidad de un hombre o mujer toma sus rasgos básicos en las primeras vivencias de la niñez; incluso, hay quienes sostienen que entre los 7, 9 o 10 años, ya están las marcas fundamentales. Además, en la niñez, esa forja de la personalidad, que se verá durante la vida, está íntimamente unida al vínculo del niño con sus progenitores. En efecto, la acogida, hogar, ternura y firmeza, seguridad y amparo, está dado –cuando existe–, por la presencia del padre y la madre.

La niñez de Bernardo, sin embargo, está marcada por una dramática soledad: Vicuña Mackenna dice que él “crecía en la soledad de aquellas selvas del Maule, cuya majestad jamás borró de su memoria”.⁴⁴ Con todo, y he aquí lo curioso, lo más ignorado de la vida del héroe es todavía su niñez. Son, apenas, noticias escasas.

Al respecto, Bernardo vivió toda la niñez en el desamparo ante la voluntad paterna permanente y soberana por ocultarlo y negar el reconocimiento. El padre es presencia invisible que cubre y dispone, pero, se trata de un padre ausente, que ejerce un poder total; jamás respondió a carta alguna del hijo. Existió un silencio completo. Y, aunque hubo preocupación por la manutención y educación del hijo, estuvo únicamente según los cánones establecidos por los intereses paternos.

⁴⁴ Vicuña Mackenna, Benjamín. (1860). *Ostracismo del General D. Bernardo O'Higgins*. Valparaíso: Imprenta El Mercurio, de Santos Tornero, pág., 26.

Ocultamiento del niño

El día 20 de agosto 1778 nació en Chillán, Bernardo O'Higgins, quien no pudo jamás sentir el afecto y cercanía de su padre. Él es el fruto de una unión clandestina entre Ambrosio O'Higgins (que tenía cerca de 60 años) e Isabel Riquelme (muchacha que no llegaba a los 18).

La condición de soltero del padre de Bernardo, maestro de campo general del Reino de Chile y coronel de los Reales Ejércitos de su Majestad, y de su madre, hija de una familia distinguida y de tradición en Chillán, rodeó el nacimiento de toda reserva.

¡Había que ocultar al niño!

¿Podemos imaginar aquello? ¿Cómo es la vivencia de este ocultamiento en el alma y corazón de este niño? ¿Qué sentimientos afloraron en este ir y venir, de unos brazos a otros, con rostros y lugares ignorados?

Así vino al mundo quien más tarde sería el forjador de la patria.

La situación causa mofa cruel entre los niños y también entre quienes, por abolengos de la sociedad aristocrática, miran en menos al “huacho Riquelme”.

Son pocos los datos, como ya se ha dicho, que tenemos de la infancia, cubierta deliberadamente por don Ambrosio, dado que la norma real era que los funcionarios de alto rango no debían casarse con nativas. Más tarde, él sería nombrado gobernador del Reino y luego, llegaría a ser el virrey del Perú. A Ambrosio le importó únicamente su carrera funcionaria, esquivando siempre el compromiso con el cual embaucó a Isabel.

No podemos soslayar esta realidad. Se trata de un funcionario de alto rango que llega al hogar de Isabel en Chillán y se prenda de la hija de don Simón, el dueño de casa. Isabel, entonces, no llegaba a los 18 años. ¡Son más de 30 años de diferencia! Pero Ambrosio recurre a todos sus artificios para conquistar a



El niño solo

A Sara Hübner

Como escuchase un llanto, me paré en el repecho
y me acerqué a la puerta del rancho del camino.
Un niño de ojos dulces me miró desde el lecho
¡y una ternura inmensa me embriagó como un vino!

La madre se tardó, curvada en el barbecho;
el niño, al despertar, buscó el pezón de rosa
y rompió en llanto... Yo lo estreché contra el pecho,
y una canción de cuna me subió, temblorosa.

Por la ventana abierta la luna nos miraba.
El niño ya dormía, y la canción bañaba,
como otro resplandor, mi pecho enriquecido.

Y cuando la mujer, trémula, abrió la puerta,
me vería en el rostro tanta ventura cierta
¡que me dejó el infante en los brazos dormido!

Tomado del libro *Desolación*.
Gabriela Mistral



una joven y bella mujer, llena de ilusiones ante promesas tan encantadoras. Ella quedará rendida ante la imagen de poder cautivante del impresionante funcionario real.

Nos da luz a este respecto, una carta del mismo Bernardo con el fin de legitimar su apellido en 1806. Allí nos dice claramente que su madre fue “seducida” y que hubo “repetidas promesas” de Ambrosio. Isabel “aceptó el contrato esponsalicio a buena fe y fui yo creído efecto de su imaginado futuro matrimonio”.⁴⁵ La cruda verdad histórica es que el niño Bernardo es fruto de una relación que él calificó como “seducción”, por parte de un adulto que abusó de sus privilegios. Ello fue con la insistencia de “promesas” que sembraron en la joven Isabel el “imaginado futuro matrimonio”, lo que jamás ocurrió...

Pronto debió padecer Isabel la soledad y el abandono, así como la impotencia de no poder dar al hijo el hogar que ella anheló. ¡Qué desazón para esta mujer! ¡Qué impotencia! La costumbre de una sociedad que da primacía a la norma es capaz de castigar al inocente. Una norma que refleja una estructura social que costaría muchos años para ser removida. Aunque hoy persisten en formas solapadas. Es que las apariencias tiranizan. El niño Bernardo fue ocultado, en colaboración de amigos y funcionarios del padre, para que este último no perdiera su carrera y los eventuales ascensos, lo que efectivamente ocurrió.

⁴⁵ Cf. *Las Historias que nos unen. Episodios positivos en las relaciones peruano-chilenas, siglos XIX y XX*, Sergio González Miranda y Daniel Parodi, (Compiladores). (2014). Santiago, Ril Editores – Universidad Arturo Prat. En: “Antecedentes para la legitimación”, en ABO, Tomo I, pág. 49.

Hogar

Nuestro héroe da los primeros pasos a la existencia sin el calor de sus progenitores. Recién nacido permaneció, probablemente, en casa de doña Juana Olate, por los alrededores de Chillán. Ella era una conocida del abuelo materno.

Y a los cuatro años, el niño es trasladado furtivamente por instrucción de don Ambrosio, a la casa de su amigo Juan Albano Pereira, cerca de la Villa de San Agustín de Talca. Aquí recibe “óleo y crisma”, en la Doctrina del lugar, el 23 de enero de 1783, según consigna el libro de bautismo.

“Aquél niño –dice un historiador– fue acogido como miembro de la familia. Así el señor Albano Pereira como su esposa, doña Bartolina de la Cruz, le dispensaron los mismos cariños que a sus propios hijos”.⁴⁶ Pero, ¿habrá sido así? La familia suplente tiene un mérito innegable, y por eso, mantendrá vínculos en todo el desarrollo futuro. Sin embargo, ¿no será también indispensable imaginar la nostalgia de ese niño en casa ajena?

La falta del cariño del padre y la presencia que acuna y cobija de la madre dejarán huellas y heridas en el niño que será prócer, que debió enfrentar consigo mismo esa realidad dolorosa y única.

Lo cierto es que, los años del despertar de la consciencia en la niñez, los vivió aquí en Talca, en esta geografía y clima. Las primeras emociones, alegrías y pesares, las noches estrelladas o de tormentas, y nuestro paisaje fue y será suyo, hasta que la nueva orden de su padre lo traslade de nuevo a Chillán. ¿Cómo elaboró Bernardo esta ausencia? La condición de “huacho” era un estigma y, en cierto modo, una verdadera condenación, por lo que llegó a decirse que su nacimiento fue “obra de la casualidad”. Sin embargo, él ha sabido descubrir los secretos de su propia existencia:

⁴⁶ Hernández C., Roberto. (1944). *O'Higgins y Carrera en la batalla de Rancagua*, Valparaíso. Págs. 148-149

...yo puedo asegurar –afirma en carta a José Joaquín de Mora el 8 de julio de 1834, desde Montalván–, que desde que tuve el uso de mi razón, mi alma conocía otra filosofía más engrandecida, que representaba mi nacimiento, no para mí mismo, sino que, mi Soberano Criador, en su voluntad, para la gran familia del género humano y para la libertad de Chile, mi tierra natal.⁴⁷

He aquí una personalidad que deja ver cómo, más allá de los hechos crudos de su origen, está presente un designio que lo cubre o una “filosofía más engrandecida”. Esta filosofía consiste en que Bernardo convierta su propio nacimiento en su fuente, esto es, “en la voluntad del soberano criador” para alcanzar una misión. La historia la hacen los hombres en respuesta a un propósito superior. La de Bernardo, y su vida, es para ser parte de la familia humana y para la libertad de Chile.

Esto significa que, los hechos dolorosos que pueden estar en el nacimiento y en su posterior crecimiento son también una preparación a la cual Bernardo supo responder, descubriendo gradualmente ese llamado.

De esa forma, sin los cariños de su madre y la nostalgia constante por el padre ausente, crece y forja la personalidad de los primeros años tan decisivos, el, más tarde, Bernardo O’Higgins Riquelme, que nos dio patria y nación.

El padre representó el orden establecido y esclavizante de la corona. La toma de conciencia es cada vez mayor. Así, se prepara el revolucionario, para ir a conquistar la libertad de un pueblo entero.

⁴⁷ Gómez, A. y Ocaranza, F. (Eds). (2011). *Epistolario de Don Bernardo O’Higgins Riquelme*. Tomo II. Santiago: Universidad Bernardo O’Higgins, pág. 629.

Lima y muerte

En Lima, en Jirón de la Unión 554 hay una placa y nombre: “Casa O’Higgins”. Ahí vivió y murió nuestro héroe, el hijo del virrey Ambrosio O’Higgins, nuestro padre de la patria, Bernardo. Me tocó estar allí para un Encuentro de Museos Universitarios.

La casa fue residencia de O’Higgins en Lima. Su padre, lo había enviado allí en 1790, después de su permanencia de niño y muchacho, tanto en Chillán Viejo como en Talca. En la ciudad virreinal recibió una educación esmerada, tanto en el Colegio del Príncipe, como en el Convictorio Carolino. Ambrosio O’Higgins, su padre, era entonces gobernador y capitán general del Reino de Chile.

Desde Lima, en 1794, el joven Bernardo, por orden paterna, a regañadientes, viajó a Europa. Regresó a Chile recién en 1802. Ese fue un tiempo de siembra y preparación continua para tareas mayores, como lo había sido toda su trayectoria anterior.



Vista interior de la Casa de O’Higgins en Lima, Perú. Octubre de 2017.

Al dimitir como director supremo del Gobierno de Chile en enero de 1823, Bernardo O'Higgins es consciente de las graves circunstancias, que lo hacen decir: "mi presencia ha dejado de ser necesaria aquí". Esta expresión revela su desprendimiento del poder. Por eso, lo vemos reunido con los suyos en el puerto de Valparaíso. ¿Quiénes son los que se embarcan el 17 de julio en la corbeta "Fly", rumbo al puerto del Callao de Lima?

Le acompañaron al Perú, en donde creía estar poco tiempo, cuando estuvo hasta el fin de sus días, su madre doña Isabel Riquelme, a quien don Bernardo O'Higgins adoraba; su hermana materna, doña Rosa Rodríguez, que se firmaba Rosa O'Higgins, desde que su madre quedó viuda, a los dos años de casada; un hijo natural de O'Higgins, don Demetrio, que fue más tarde el heredero de su nombre y de sus bienes; una niña de doce años, y dos sirvientes domésticos...⁴⁸

Ahora bien, la casa de Lima guarda un período muy especial para nuestro héroe. Pensemos que allí vivió y sufrió el exilio desde 1823. Al año siguiente, el gobierno peruano, en atención a sus servicios de liberación e independencia de la nación, le entregó las haciendas de Montalván y Cuiva, en el valle de Cañete.

Tenemos una interesante carta de don Bernardo, escrita el 1° de octubre de 1824 a, nada menos que, Camilo Henríquez. Tiene la mirada atenta a los sucesos que ocurren en las llamadas "Repúblicas del Nuevo Mundo". Por lo extensa, únicamente deseamos aquí ilustrar el espíritu, que mantiene vivo el recuerdo de los lugares de Chile. Dice así, al fraile:

...me siento tanto joven como en los días de Chillán, El Roble, Los Ángeles, El Quilo, Gomero, Maule, Talca, Quechereguas, Rancagua, Chacabuco y Maipú, y el ilustre Arauco debe contar siempre con un hijo cuya espada, hasta la muerte, estará desnuda contra sus tiranos.⁴⁹

Como vemos, el hijo de Chile y forjador de la patria, está vigilante. Recuerda los lugares por donde ha llevado a cabo hazañas de dolor y victoria, y hazañas que, al fin, dan a luz la república.

⁴⁸ Cf. Hernández Cornejo, Roberto. (1944). *O'Higgins y Carrera en la Batalla de Rancagua*, Valparaíso, págs. 422 - 433.

⁴⁹ Gómez, A. / Ocaranza, F. (Eds). (2011). *Epistolario de don Bernardo O'Higgins tomo I*, Santiago.



Conferencia *La Mesa de Santiago y Huilquilemu*. Lima, Perú, 24 de octubre de 2017.

La casa es, por consiguiente, lugar de la vida familiar y de los encuentros, –como son para Simón Bolívar, y tantos otros. Pero, sobre todo, es la residencia de la nostalgia por la tierra chilena a la que entregó todo (otra vez la soledad) y que sigue a cada paso y por la cual tiene un permanente anhelo de retorno. Sin embargo, ello no ocurrirá, y será, esa misma casa donde padecerá sus achaques y malestares de salud, hasta su muerte ocurrida en la madrugada del 24 de octubre de 1842. A este propósito, nos anota Hernández en el libro ya señalado:

Don Bernardo O'Higgins dejó de existir en Lima en la mañana del 24 de octubre de 1842. Entre los circunstantes que rodeaban el lecho, econtrábanse doña Rosa O'Higgins y doña Petronila Riquelme y O'Higgins (haremos uso una vez más de la designación conocida) y también don Demetrio O'Higgins. Hay que hacer constar que tampoco se separó del lecho mortuario, una sirviente de O'Higgins llamada Patricia, que él había llevado consigo al Perú, por ser una indiecita de Arauco.

La patria ausente fue la última invocación del moribundo. 'Así falleció –escribe su hermana Rosa– el hombre cuya memoria no sólo vivirá en Chile, sino en toda la América, sin poderse decir si era mejor su espíritu que su corazón, porque su espíritu y su corazón sólo vivían en el bien y para el bien. Murió santamente, resignado a sufrir los males de su penosa enfermedad, y espero en que ya reposa en el seno paternal de Nuestro Señor Jesucristo, única verdad y vida nuestra’”⁵⁰

Esa memoria de O'Higgins, se hace visible en la casa de Lima, donde se preserva la habitación de su muerte. Ahí me detengo y recojo un momento. El lugar es sencillo y observo que sobre la cama existe un sayo franciscano. El mismo con el que el héroe, antes de morir, pidió ser enterrado. Entonces, vienen a mi mente las palabras de su hermana Rosa: “Así falleció el hombre cuya memoria no sólo vivirá en Chile, sino en toda la América...”

⁵⁰ *Op. Cit.*



Casa de O'Higgins, Jirón de la Unión 554, Lima, Perú. Octubre, 2017.



De izquierda a derecha: Expositores Jorge Valderrama, Marcial Pedrero, Gisella Morety, Alejandro Witker, Pedro Gandolfo, Horacio Hernández.

Autores

Alejandro Witker Velásquez (Chillán, 1933)

Estudió en la Escuela México y Liceo de Hombres de Chillán y en la Universidad de Concepción. Doctor en Historia por la Universidad Autónoma de Barcelona. Catedrático universitario en Chile y México. Director de difusión cultural en la Universidad de Chile-Chillán y la Universidad de Concepción.

Autor de 25 libros y folletos sobre historia, política y cultura. Colaborador permanente de la prensa regional. Fundador y director de Cuadernos del Bío-Bío, de la revista Quinchamalí. Artes, letras, sociedad y director del Taller de Cultura Regional de la Universidad del Bío-Bío. Presidente del Instituto O'higginiano de Ñuble, de 2007 – 2017.

Premio Municipal de Arte, Chillán, (2009); Premio Regional de Ciencias Sociales “Enrique Molina” (2012); Premio Cámara de Comercio, Industria y Turismo de Chillán, “Personaje Público” (2014), reconocimiento del Archivo Histórico de Concepción al cumplir 15 años de actividades del Taller de Cultura Regional de la UBB (2014), Medalla Claudio Arrau, Municipalidad de Chillán (2017).

Marcial Pedrero Leal (Lota, 1951)

Profesor de Educación General Básica, mención en Ciencias Sociales y de Historia y Geografía, por la Universidad de Chile. Desempeñó labor docente por 42 años para educación Media, comunas de San Carlos, Chillán, Quillón, Ñiquén y Cauquenes. Pasantía en la Universidad formadora de Maestros (UFM), Toulouse, Francia (2003). Miembro de la Corporación Ñuble 21; del Instituto O'Higginiano filial Ñuble; y Presidente de la Corporación Histórica y Cultural Bernardo O'Higgins de Chillán Viejo. Autor de Ñiquén, una Perspectiva hacia el Pasado y el Presente (1994); Historia de las Haciendas Virgüin y Zemita (1998); Chillán Viejo, Llave del Reino y Cuna de la Patria (2008) y Breve Historia de San Fabián (2012). Coautor de libro Chillán, las Artes y los días (2015), el año 2017 publicó “Cucha-Cucha, patrimonio histórico y productivo del Valle del Itata” Colabora en La Discusión y Crónica de Chillán, El Sur de Concepción, y en Revista Quinchamalí de Chillán.

Pedro Gandolfo Gandolfo (Maule, 1959)

Es escritor, crítico y docente. Se graduó en Derecho en la Universidad de Chile y posgrado en Filosofía en la misma casa de estudios. Sus áreas disciplinarias de mayor interés son la historia, la educación, la filosofía, la literatura y las artes visuales. Es miembro del número de la Academia de Ciencias Políticas, Sociales y Morales, del Instituto de Chile. Entre sus publicaciones se cuentan, entre otras, “A baja voz”, “Artes Menores” y “De memoria. Un breve elogio”. Actualmente se desempeña como redactor de opinión, columnista y crítico literario en el diario El Mercurio.

Gisella Morety Robles (1985)

Es Historiadora del Arte, y Conservadora y Restauradora de Bienes Culturales Museables de la Universidad Internacional SEK. Además, posee el grado de Magíster en Estudios Avanzados en Historia del Arte obtenido en la Universidad de Barcelona. Su trabajo ha estado vinculado principalmente al estudio, documentación y gestión de colecciones de diversas instituciones y museos (Museo de Arte Colonial de San Francisco, Museo Federico Marés de Barcelona, Galería Gabriela Mistral, Villa Cultural Huilquilemu, colecciones particulares, entre otras). Además, ha desarrollado diversas iniciativas enfocadas en la puesta en valor del patrimonio urbano de Curicó, ciudad en la que reside actualmente.

Jorge Valderrama Gutiérrez (Curicó, 1952)

Con estudios de Pedagogía en Artes Plásticas en la Universidad de Chile, es Profesor en Educación General Básica y en Educación Especial y Diferenciada por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Licenciado en Educación por la Universidad Austral de Chile. Posee experiencia docente, de asesoría y gestión cultural. Creador del Fondo Histórico de la Municipalidad de Talca. Autor de los libros: *Episodios Históricos Talquinos* (2009); *Grandes Personajes de Talca* (2011); *Monumentos de Talca: sólida columna vertebral urbana* (2011); *Claudio Hernández: su pintura, su vida* (2013); *Villa Prat. Historia en el Valle del Mataquito* (2014); *Águilas Inmortales. Historia del Batallón Talca* (2015); *Policía en Chile y en Talca: génesis y evolución* (2015); *Proclamación y Jura de la Independencia en Talca* (Editor, 2016); *Rotary Club de Talca: 85 años de historia* (2016). Colaborador permanente de diarios El Centro, La Prensa, así como de libros y revistas de Historia local y regional.

Horacio Hernández Anguita (Valparaíso, 1956)

Estudió Historia en la Universidad de Chile. Bachiller en Ciencias Religiosas, Licenciado y Magíster en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Diplomado en Museología por la Universidad Alcalá de Henares, España y, Máster en Museología por el Instituto Iberoamericano de Museología. Desde 2009, está a cargo de la Villa Cultural Huilquilemu de la Universidad Católica del Maule. Investiga en torno al patrimonio histórico cultural Chile. Autor y editor de 200 años de La Aurora de Chile (2012); autor de Huilquilemu: relatos de nuestros abuelos (2013; segunda edición 2016); coautor de libro El Centro Español de Talca: testimonios y notas para una historia (2014). Columnista dominical y articulista de diario El Centro de Talca. Contribuye con artículos en publicaciones y revistas especializadas. Miembro del Consejo Asesor del Consejo de Monumentos Nacionales, Región del Maule. Presidente de la Fundación Roberto Hernández Cornejo.

